
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

**TRAYECTORIAS ESCOLARES INTERRUMPIDAS EN ADOLESCENTES
EMBARAZADAS**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:
LESLIE NICOLE CEDEÑO MARTÍNEZ

ASESOR:
DR. JOSÉ ANTONIO SERRANO CASTAÑEDA

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2018.

Agradecimientos

A mis padres. Sin su apoyo incondicional no hubiera conseguido llegar hasta aquí y convertirme en la persona que soy. Son mi mayor motivación en la vida. El motor por el que todos los días me paré y seguí adelante en el andar como estudiante y tesista. No saben cuánto valoro todo lo que han hecho por mí. Sin duda, la mejor herencia que me han podido dejar es la educación. Un gracias nunca bastará. Este logro no es sólo mío, es nuestro. De ustedes. Los amo con todo mi corazón.

Mami; eres la mejor mujer que conozco, te admiro demasiado. Siempre supiste cómo alentarme aún en la distancia. Me conoces perfectamente y nunca dudaste de mi capacidad.

Papi; tu esfuerzo por darme lo mejor a tus posibilidades nunca podré pagártelo. Sentí que la vida se me derrumbaba el año pasado con lo que te sucedió. Hoy doy gracias a Dios por permitir que puedas verme concluir una etapa más.

A mi hermano. Eres el mejor del mundo. Te amo mucho. El apoyo económico, moral y emocional que me has dado jamás acabaré de compensártelo. Gracias por soportar mi carácter. Eres mi ejemplo a seguir en muchos aspectos.

A mi hermana. Fuiste parte esencial de mi inspiración para seguir adelante siempre, porque vaya que ha sido difícil estar separadas. Quiero demostrarte que vale la pena estudiar y alcanzar las metas. Te amo, nunca lo dudes.

Al amor de mis días. Gracias por estar desde el día uno acompañándome en todo el proceso. Por aguantar la época final de cada semestre, por siempre escucharme y convencerme de que yo podía lograr todo, por cada palabra de aliento y hablarme francamente siempre.

Al Dr. Serrano. Gracias por transformar mis paradigmas en torno a cómo hacer indagaciones desde el día que lo conocí. Así fuera una plática casual, para mí era una oportunidad para aprender de usted. Gracias por compartir un pedacito de sus virtudes, profesionalismo y saber. Por confiar en mí y nunca abandonarme. Sin usted esto no hubiera sido posible. Fue todo un placer y honor trabajar de la mano.

Índice

Introducción	9
Capítulo 1. Perspectiva metodológica asumida	15
1.1 Experiencia acaecida que me llevó a mi objeto de estudio	16
1.2 Delimitación del tema	21
1.2.1 Objetivos y preguntas que guiarán la indagación	23
1.3 La indagación de trayectorias desde la perspectiva narrativa biográfica	25
Capítulo 2. Educación sexual	33
2.1 ¿Qué es la educación sexual?	33
2.2 La educación sexual en el contexto mexicano	37
2.3 Educación sexual en los planes y currículos de México 1993-2011	44
2.3.1 Plan de educación básica 1993. Primaria	46
2.3.2 Plan de educación básica 1993. Secundaria	47
2.4 Reforma a la educación secundaria 2006	49
2.5 Programas de estudio 2011. Educación básica	51
Capítulo 3. Embarazo adolescente	57
3.1 Adolescencia	58
3.2 Embarazo adolescente en nuestro contexto: México	62
3.3 Posibles causas e implicaciones del embarazo adolescente	68
Capítulo 4. La voz de las entrevistadas ante el embarazo adolescente	77
4.1 Embarazo: “salir con mi domingo siete”	79
4.1.1 Vida sexual activa: dejar de ser virgen	80
4.1.2 Prevención	82

4.1.3 Complicaciones	87
4.1.4 Escuela	88
4.1.5 Implicaciones	91
4.1.6 Los otros. La familia ante el embarazo	95
a) La pareja	97
4.2 Ser madre: dejas de ser la niña de tu casa	100
4.2.1 Imagen	102
4.2.2 Regalo divino	104
4.2.3 Ser madre, en familia de madres adolescentes	105
4.2.4 Ser madre, de madre soltera	106
4.3 Educación sexual: ¡uy! Solamente fue una plática	106
4.3.1 Escuela	107
4.3.2 La madre	110
4.3.3 Los amigos	111
Reflexiones finales	115
Referencias bibliográficas	125

Introducción

Introducción

Escribir el presente trabajo fue toda una andanza. Constantemente con incertidumbres, dudas, toma de decisiones; pero, sin dudarlo, una experiencia enriquecedora personal y profesionalmente. Decidir la temática a abordar, fue la primera cuestión a resolver.

El embarazo adolescente, sus implicaciones y lo que pasa con la enseñanza de la educación sexual son temas que desde muy chica han estado presentes en mi cabeza. El tener que realizar una investigación como forma de titulación fue la oportunidad ideal para explorar en ello.

Actualmente, el embarazo adolescente es considerado una problemática de salud, pública y social. De acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), “México lidera el problema de embarazos adolescentes, de 12 a 19 años de edad” (Reyes, 2014). Se le vincula con la pobreza y deserción escolar, entre otros asuntos. Es un fenómeno que ha llamado potencialmente la atención de varios sectores en los últimos años. Las medidas que se han tomado para disminuir las altas tasas son diversas. Van desde la creación de libros, plataformas digitales hasta estrategias nacionales por parte del gobierno federal.

Mujeres cercanas a mi localidad habían tenido un embarazo adolescente, suceso por el que tuvieron que abandonar sus estudios. Fueron actores del currículum. Se les había brindado una educación sexual y quería comprender con qué información contaban al momento de su embarazo. Tenía la oportunidad de poder entrevistarlas. Así que sin esperarlo, decidí acercarme a escucharlas, en sus casos estaban conjuntados los temas que llamaban mi atención.

Establecí que el objetivo de mi indagación sería dar cuenta de la trayectoria de mujeres estudiantes que se embarazaron durante la adolescencia. Y establecer la relación con las trayectorias escolares que tenían en el momento del embarazo y sus interfaces con la información presentada en los planes de estudio sobre sexualidad y reproducción humana. Desde su propia voz.

No buscaba una indagación donde sólo aplicara un cuestionario y de ahí obtener los datos. No es algo malo. Pero en lo personal, me surgió la curiosidad por conocer sus experiencias. Adentrarme en sus sentidos. Elegí la perspectiva metodológica narrativa biográfica por ser “el estudio de las formas en que los seres humanos experimentan el mundo” (Connelly F. Michael y Clandinin D. Jean, 1990, p.2). Y, precisamente, eso quería vislumbrar en las entrevistadas. ¿Qué sentido y significado le dieron al embarazo? Entre otras cuestiones.

A continuación describo brevemente lo abordado en cada capítulo.

El capítulo uno lo titulo *perspectiva metodológica asumida*. Narro mi trayectoria escolar que me acercó al tema de interés. Enuncio los objetivos y preguntas que guiaran la indagación. Argumento por qué es una investigación de tipo cualitativa. Además, explico la metodología que asumo en el presente trabajo; la narrativa biográfica. Como estrategia uso la entrevista centrada en la narración.

En el capítulo dos; *educación sexual*. Defino el concepto de educación sexual, a qué se le llama sexualidad. Muestro los primeros intentos por implementar la educación sexual en las escuelas. La postura de la familia, iglesia y profesores. Así como los obstáculos que ello supone. También, hago un recorrido por las reformas educativas que han desembocado en contenidos curriculares donde la educación sexual aparece con temáticas a abordar dentro de las aulas.

Posteriormente, en el capítulo tres *embarazo adolescente*, preciso a qué se llama adolescencia. Después, muestro el panorama que el fenómeno ha adquirido en México. Las tasas, el por qué se considera una problemática, las medidas tomadas. Sus posibles causas e implicaciones que trae consigo.

El cuarto capítulo lo titulo *la voz de las entrevistadas ante el embarazo adolescente*. Por fin, expongo las entrevistas. Muestro desde la voz de las entrevistadas los significados que aparecen en sus discursos. En torno a tres categorías: embarazo: “salir con mi domingo siete”, ser madre: “dejas de ser la niña de tu casa” y educación sexual: “¡uy! Solamente fue una plática”. A su vez cada una tiene subcategorías.

Finalmente, en el último apartado, *reflexiones finales* me permito presentar las conclusiones y reflexiones hechas a las que llegué en torno a tres ejes: las trayectorias de las entrevistadas, la implementación de la educación sexual y sobre mi proceso de indagación.

Capítulo 1.

Perspectiva metodológica asumida

Capítulo 1. Perspectiva metodológica asumida

El comenzar con una investigación es como emprender un viaje. Tienes que seleccionar el destino, los días, la opción de transporte que se ajuste a tu presupuesto, etc. Es una secuencia de decisiones a tomar, a pensar, porque de ello depende el disfrute de tus vacaciones.

En una investigación se parte de un objeto de interés. Eso que te mueve y se vincula a tu trayectoria de vida. Es el momento de poner en juego todos los conocimientos que durante tu trayectoria académica aprendiste, pero también, los que no y que sobre la marcha aprendes o perfeccionas. Una vez elegido el tema se tiene que delimitar lo más posible. Establecer el objetivo general de tu investigación, los objetivos particulares así como las preguntas que se busca responder. Aunado a esos puntos, se tiene que asumir una metodología.

La metodología es el eje rector, el cómo y bajo qué principios se llevará a cabo la investigación. Cualquier trabajo recepcional debe incorporarla. Si juntas todos los elementos y los tienes claros te es más fácil el curso de tu indagación, o eso dicen.

La realidad es que no es tan sencillo. Considero que la parte más difícil es saber qué quieres hacer. Encontrar un tema que te apasione de verdad. En lo personal, desde cuarto semestre tenía dos temas en la cabeza que se vinculan con mis experiencias acaecidas desde niña; la educación sexual y el embarazo adolescente. Pero no sabía exactamente el qué. No había una delimitación ni mucho menos un objetivo claro en mi mente. Lo reflexionaba y más ideas llegaban. Me dispersaba. Había muchas incertidumbres.

Al entrar a séptimo semestre de la carrera comencé a delimitar el tema, era un requisito para las materias. Fue al escribir mi propia trayectoria académica que mis temas de interés se reflejaron nuevamente. Las vivencias previas y hechos que marcaron mi vida estaban ahí. Con ayuda del profesor Serrano comprendí que sí

era posible unirlos y además vincularlos con el currículum, situación que me preocupaba y no dejaba avanzar.

De ahí en adelante se podría decir que sí fue más sencillo establecer los objetivos y las preguntas. No obstante, la metodología asumida significó todo un reto. No estaba nada vinculada a ella. Requirió un trabajo constante de lectura y análisis de textos para comprenderla.

El presente capítulo da cuenta del proceso vivido para llegar a establecer el objeto de estudio, el objetivo general y los particulares, las preguntas y la metodología que asumo en el presente trabajo de indagación.

1.1 Experiencia acaecida que me llevó a mi objeto de estudio

Comenzaré por presentarme. Mi nombre es Leslie Nicole Cedeño Martínez, nací en Cuernavaca, Morelos. Hasta la edad de 20 años viví ahí con mis padres, mi hermano mayor y mi hermana menor; *soy la de en medio*.

Mi familia es muy unida y tenemos más relación con la familia de mi madre. Mis padres se casaron muy jóvenes y la causa, como suele suceder muchas veces, fue porque mi madre salió embarazada. Ella me contó que se casó sin decirle a su padre la verdadera razón, no pretendía darle esa desilusión, como ella lo llama. Al principio, a mi abuelo no le agradaba la idea del casamiento, sin embargo, aceptó. Al nacer mi hermano fue que mi abuelo hizo sus cuentas y se percató de la situación, de la mentira. Pero no le reclamó nada a mi madre. Ya estaba feliz por su nieto y pienso que a esas alturas ya no importaba lo demás.

La primera vez que mi madre me contó la historia me pareció un tanto chistosa; el cómo le ocultó la verdad y mi abuelo hasta después se dio cuenta. En realidad no es gracioso pues pienso que mi madre tuvo que tener mucho miedo de la reacción de mi abuelo si le decía la verdad. La historia es similar en la mayoría de mis tías y desde ahí ya es preocupante. Es como si se hubiera repetido el patrón.

A diferencia de hoy en día, la mayoría de las parejas se casaban al enterarse del embarazo. Hoy, ni siquiera se casan y hasta se separan.

Sé, por mi propia madre, que sus padres nunca hablaron con ellas sobre sexualidad humana, era mal visto. Mi abuelo fue muy sobreprotector, muy rara la vez las dejaba salir y qué decir de los novios: estaban prohibidos. Desde ahí me empecé a preguntar ¿qué tan pertinente es que los padres evadan el tema de educación sexual con sus hijos? ¿A quién beneficia eso?

Me centro en mi vida. Me vine a estudiar la universidad a la Ciudad de México desde el 2013. Mi hermano también se mudó por cuestiones de trabajo y es con quien actualmente vivo. Cursé la licenciatura en Pedagogía. Decidí estudiar esta carrera porque desde que estaba en la primaria, y empecé a ser más consiente, me interesaron los temas relacionados con la educación. No obstante, debo ser honesta y admitir que no conocía nada sobre la carrera de pedagogía.

Durante la primaria tuve profesores muy buenos, decía que ojalá algún día pudiera hacer algo relacionado a la educación. Al leer los libros de texto había momentos en los que pensaba ¿quién los escribió? ¿Cómo los profesores aprendieron a dar clases? Se decía que recibían capacitaciones. En una ocasión le pregunté a un profesor quién les daba las capacitaciones. Él contestó que la mayoría de las veces eran pedagogos. ¿Pedagogos?, nunca escuché esa palabra antes. ¿En verdad era una profesión? Al llegar a casa le pregunté a mi madre si sabía qué era ser un pedagogo. Ella contestó que no. En ese momento dejé de lado el tema. No obstante, permanecí con la duda. Me concentraba por pasar mis cursos con «buenas» calificaciones.

Más tarde, a medida que pasó el tiempo, en particular me interesó lo vinculado a la educación sexual y el embarazo adolescente. ¿Por qué? En primer lugar, desde la experiencia de mi madre y mis tías me sobresaltó la situación. Y más adelante, en mi vida he tenido varias experiencias y encuentros cercanos al tema. Trataré de explicarlos a continuación.

En la primaria los profesores casi no nos hablaban sobre educación sexual. Los contenidos que recuerdo haber visto en relación con la temática fueron los órganos reproductores masculino y femenino. Fue hasta en quinto grado que la profesora llevó unas láminas gigantes del cuerpo humano de ambos sexos. En cuanto pegó las láminas, los compañeros empezaron a reírse; realizaron bromas y burlas. La profesora señalaba las partes del aparato reproductor y preguntaba si alguien sabía el nombre. La mayoría lo ignoraba. La clase se salió de control. La profesora no aguantó más y decidió concluir la sesión. Creo que no estaba preparada para enfrentarse a dar ese contenido. Los que sí estábamos interesados no aprendimos mucho. Menos en ese ambiente de incompreensión e inmadurez.

Si sabía sobre sexualidad en esa época era por la información y pláticas que en casa tenía. Mis padres, en especial mi mamá, hablaron conmigo desde pequeña sobre estos temas.

Lo primero que dijeron fue que ninguna persona tenía derecho ni debía tocar mis partes íntimas sin mi consentimiento. Después, a la edad de 10 años, me explicaron más a profundidad; que iba a experimentar una serie de cambios hormonales, físicos y psicológicos. Los cambios implicaban responsabilidad en mi persona, me recalcan que con la aparición de la menstruación ya podía convertirme en mamá ¡oh sorpresa! Era un tanto difícil de entender para mí en aquel momento. Mi madre, a pesar de que es un tanto religiosa, en todo momento estuvo dispuesta a resolver mis dudas y, por ello, siempre le estaré agradecida. No sólo por hablarme directo, sino también por romper esquemas y tradiciones que en su familia le habían inculcado. Como lo mencioné en un inicio, en su casa no se abordaban temas relacionados a la sexualidad, era como un pecado pensar y hablarlo. Conmigo hizo todo lo contrario.

Por la educación que había recibido en casa se me hizo muy alarmante que una compañera en la primaria, durante sexto grado, saliera embarazada. Al principio sólo eran rumores. Oía a mis compañeros murmurar sobre que Lupita ya no iba a la escuela por “salir con su domingo siete”. Unos meses después la

profesora lo confirmó. Lupita ya no asistía a clases porque estaba embarazada y era de alto riesgo. Ante la noticia muchas preguntas pasaron por mi cabeza, algunas de ellas fueron:

¿En su casa nunca le dijeron que se tenía que cuidar? O ¿Por qué no usó algún método anticonceptivo?, ¿qué la llevó a tener relaciones sexuales a tan temprana edad?, ¿habrá sido consciente de lo que hizo y de sus implicaciones?, ¿la obligaron o por alguna información dio ese paso?, ¿cómo habrán reaccionado sus papás?, ¿qué iba a hacer de ahora en adelante? y el padre del bebé ¿la apoyaría?

La verdad, fueron dudas que a mi corta edad sí las preguntaba, los profesores se espantaban, evadían el tema o compañeros se reían. Mi madre decía que quizás sus padres no hablaron del tema con ella. O muchas circunstancias pudieron pasar en su vida para que ella resultara embarazada. No debía juzgarla. Tiempo después, una de mis hipótesis fue que la falta de información sobre métodos anticonceptivos pudo ser la causa. No había tanta información como hoy en día o la escuela no nos brindaba los conocimientos necesarios sobre el tema. Ello no ha variado mucho actualmente.

La escuela no funcionó: en vez de tomar medidas sobre el asunto, hacer campañas de concientización con los alumnos respecto al embarazo adolescente, simplemente proporcionarnos más información sobre la sexualidad humana, hizo todo lo contrario. Ahora más que nunca no querían hablar del asunto. Hicieron como si nada hubiese pasado. No buscaban generar escándalo, quizás pensaron que no les convenía como institución educativa.

Años más tarde, al cursar la secundaria, volví a tener encuentros cercanos al embarazo adolescente. Iba en primer grado. Era una época donde mis amigas, y en general todas las chicas, hablaban de chicos. Es como si fuera lo único que su cerebro pudiera pensar. Algunas ya tenían novios. Las maestras decían que tenían la «hormona muy acelerada».

Y qué decir de las alumnas de segundo y tercer grado. Claro, no todas las alumnas. Mis primas cursaban el segundo grado. Ambas tenían novio. Una de

ellas era extrovertida. La otra muy seria y callada. Aparte, tenía conocidas en esos grados. De repente, hubo una época donde varias alumnas de tercer grado empezaron a salir embarazadas. Algunos profesores comentaban que era una «epidemia». Para mí era algo sorprendente. Muchas hablaban de su fiesta de quince años con tanta ilusión y ahora ya iban a convertirse en madres. Tenían planes de continuar con sus estudios, anhelaban ser profesionistas. Me enteré que muchas de ellas no pudieron estudiar más adelante. Su vida dio un giro de 180 grados.

La sacudida de mi vida fue al enterarme que mis propias primas salieron embarazadas en su adolescencia. Primero una; después del año, su hermana. No lo podía creer. Recuerdo esos momentos y mi piel se pone chinita. Le decía a mi mamá «pero cómo crees, eso no puede ser posible». Ellas eran cercanas a mi edad, no las podía visualizar de madres.

No juzgaba el que iniciaran su vida sexual, me pasmaba el cómo y por qué habían salido embarazadas. Ahora con tanta información sobre métodos anticonceptivos, lo que pasó en la primaria se repetía. Entonces, pensé que el problema no sólo era la falta de información sobre los métodos, el problema iba más allá. Es más complejo.

Vi cómo sus vidas cambiaron. Todas las dificultades, tanto económicas como psicológicas que vivieron y viven. Han tenido escasez de dinero, comida, vestimenta. A veces, tenían que pedir prestado para comprar pañales o leche para sus hijos. Ninguna pudo continuar con sus estudios. El ser madres les demandó responsabilidad y tiempo para otro ser humano.

No dudo que tener un hijo puede ser de las mejores cosas que te pueden pasar en la vida. Considero que hay etapas en la vida para todo. El embarazo adolescente, sin duda, deja estragos en la vida de las madres y padres. A su corta edad no están preparados.

En la secundaria nos enseñaron más contenidos relacionados con la educación sexual; la menarquía, algunas enfermedades de transmisión sexual (ETS), el uso de los métodos anticonceptivos como el condón y el Dispositivo Intrauterino (DIU) y la importancia de la higiene en nuestros aparatos reproductores. Todos esos contenidos se nos enseñaban de manera rápida, sin profundizar; *por encimita*. Lo básico. No había espacio para dudas ni reflexiones. Aparte, la mayoría de los compañeros daban por sentado que conocían toda la información, muchas veces escuché pláticas entre ellos donde afirmaban que ya todo lo sabían, la realidad era otra. Sólo aspiraban a sentirse adultos y expertos.

Y así a lo largo de mi vida, tanto en noticias como en la calle, he visto cómo cada vez más adolescentes resultan embarazadas. Es una problemática que me preocupa y me ha interesado desde hace muchos años.

Entonces, ¿cómo fue que decidí ingresar a la carrera de pedagogía? Antes de salir del bachillerato nos fueron a dar pláticas de distintas universidades sobre la oferta de sus carreras. En una de ellas alguien volvió a mencionar la pedagogía. Rápidamente pregunté ¿qué hacía un pedagogo? Recordé lo que me dijo el profesor de la primaria. La señorita encargada de la plática me respondió que era un profesional de la educación. Su campo laboral era extenso, abarcaba desde capacitación, currículum, docencia e investigación. Desde ese momento supe que esa era la carrera que quería estudiar. Más tarde, una prima se metió a estudiar pedagogía, precisamente en la Universidad Pedagógica Nacional. Aunque yo vivía en Cuernavaca, por lo que ella me contó, y leí en la página, me convencí y decidí hacer el examen. Desde ese momento he cursado la carrera.

1.2 Delimitación del tema

Al entrar a la tercera fase de la carrera en pedagogía, específicamente al campo procesos y prácticas curriculares, se nos pidió pensar en un tema de investigación. Era mi momento de vincular mi tema de interés de muchos años atrás con la

licenciatura. Sabía que quería indagar algo relacionado a la educación sexual y embarazo adolescente. No sabía cómo articularlo con el currículum. En la primera sesión con el Dr. Serrano nos pidió escribir nuestra trayectoria escolar. Pensar de dónde surgió el interés de mi posible tema de indagación. Inmediatamente recordé todos los sucesos descritos. No obstante, seguía con la incertidumbre de cómo relacionarlo con el tema de currículum.

Una primera idea fue hacer un análisis curricular sobre la educación sexual. No me convencía. La segunda idea fue comparar un programa de estudios de una escuela pública y una privada, en qué espacios, horas, fines, etc., se impartían temas relacionados a la educación sexual.

Al acercarme al profesor Serrano, le planteé ambas propuestas para que él me orientara. En seguida, me preguntó el por qué ese tema. Le expliqué brevemente lo narrado. Él me propuso hacer una especie de biografía educativa; recuperar las experiencias de las adolescentes que salieron embarazadas. A pesar de no tener conocimiento sobre lo que me hablaba, me pareció muy interesante. Se acoplaba más a mis intereses. Escuchar la historia de algunas adolescentes para comprender su experiencia. El cómo y por qué llegaron a esa circunstancia y el sentido que otorgaron a ciertos aspectos. Darle un enfoque distinto a mi trabajo en comparación con todas las investigaciones que se han realizado sobre embarazo adolescente que, generalmente, se centran en dar datos estadísticos.

Me tranquilizó que el profesor Serrano me apoyara en mi interés por el tema, él entendía lo que quería. Sucedió que en otras clases de repente no me sentía tan confiada sobre lo que iba a hacer. Dudaba sobre la pertinencia y me preocupaba mucho el tema del currículum; cómo vincularlo con el embarazo adolescente y la educación sexual.

Conforme las clases transcurrieron, entendí que el currículum no sólo son planes y programas de estudio. El currículum tiene que ver con cuestiones de historia, política, actores, economía, entre otras. Mi indagación está centrada en los actores del currículum.

Aclarado el punto, empecé a definir y delimitar mi tema con ayuda de la revisión de textos e investigaciones sobre embarazo adolescente y educación sexual. Así como la lectura de lo que era una biografía educativa y la perspectiva metodológica narrativa biográfica, que asumo en el presente trabajo.

Decidí que mi población de estudio serían chicas que durante su adolescencia salieron embarazadas. De ahí el título del presente documento: *trayectorias escolares interrumpidas en adolescentes embarazadas*. Cabe aclarar que hoy en día las entrevistadas ya no son adolescentes. Ya han pasado alrededor de 6 años desde que, durante su adolescencia, salieron embarazadas.

1.2.1 Objetivos y preguntas que guiarán la indagación

En síntesis, mi proyecto de indagación tiene como *objetivo dar cuenta de la trayectoria de mujeres estudiantes que se embarazaron durante la adolescencia*. Y establecer la relación con las trayectorias escolares que tenían en el momento del embarazo y sus interfaces con la información presentada en los planes de estudio sobre sexualidad y reproducción humana.

Desde mi perspectiva, este es un tema pertinente en el ámbito de la pedagogía pues me interesa indagar qué información proporcionada en la escuela por diversos medios y, en especial, por el plan de estudios escolar, es reconocida por las adolescentes en el ámbito de la sexualidad humana.

Es así como también vinculo los dos sucesos de interés que han merodeado durante mi vida; la educación sexual y el embarazo adolescente. Como objetivos específicos de la indagación se encuentran:

- Documentar la interrupción de trayectorias académicas en adolescentes que han quedado embarazadas en algún momento de la educación básica.

- Explorar los sentidos que tuvo para las adolescentes haber resultado embarazadas y ser madres.
- Mostrar la idea de educación sexual que aparece en los planes de estudio que cursaron las adolescentes que interrumpieron sus trayectorias escolares por quedar embarazadas.
- Dar cuenta de la información sobre sexualidad humana que las adolescentes recibieron del plan de estudio, y por personas cercanas a ellas previamente a su embarazo.
- Exponer la situación de embarazo adolescente en México.

Y dentro de las preguntas que guiarán mi indagación están las siguientes:

- ¿Qué significó y significa para las adolescentes haber resultado embarazadas?
- ¿Qué sentido dieron las adolescentes embarazadas a la información que recibieron sobre educación sexual en el contexto escolar?
- ¿Cómo influyó o no su familia en la situación de embarazo adolescente?
- ¿Qué idea de educación sexual aparece en los planes de estudio cursados por las adolescentes?
- ¿Cuál es el panorama de embarazo adolescente?

1.3 La indagación de trayectorias desde la perspectiva narrativa biográfica

Para lograr el objetivo de mi indagación y buscar responder a las preguntas descritas anteriormente, en este apartado planteo la perspectiva metodológica que he asumido en mi trabajo de indagación: la narrativa biográfica. Me ayudará a responder al objetivo de mi trabajo: dar cuenta de la trayectoria de mujeres estudiantes que se embarazaron durante la adolescencia. Utilizaré la entrevista a profundidad con la finalidad de elaborar las trayectorias a partir de la voz de las estudiantes. Me interesa reflexionar sobre cómo llegaron a esa circunstancia.

Cabe mencionar que asumir la perspectiva narrativa biográfica representó todo un desafío; académica y personalmente. Durante toda mi vida académica me convencieron que sólo había dos vertientes a escoger para hacer investigación: cualitativa y cuantitativa. Incluso, en clases a veces se nos limitaba a ello. Para hacer pequeñas investigaciones nos preguntaban «será de corte cuantitativo o cualitativo», no había más. No profundizábamos en otros tipos de investigación o perspectivas.

Fue hasta séptimo semestre que escuché hablar de la investigación narrativa en voz del doctor Serrano. Desde sus primeras palabras me pareció un experto en el tema, y cómo no serlo si él mismo ha trabajado con la perspectiva en múltiples ocasiones. Sin embargo, al no estar familiarizada con el término, yo sí tenía muchas dudas. No sabía cuál era el enfoque de la perspectiva, su método. Cómo iba incorporarla en mi trabajo o si de verdad iba a ser capaz. Lo que sí sabía es que se apegaba a mis intereses y a lo que pretendía lograr con mi indagación por lo que tenía que poner mi mayor esfuerzo y dedicación para entender y aprender una nueva forma de hacer investigación. No quería algo cuantitativo, superficial o algo ya hecho. Me importaba escuchar y dar voz a los actores. Conocer los significados que le otorgaban a ciertos temas.

Con el transcurso de las clases y bibliografía sobre narrativa me sentí más confiada, pero debo admitir que el enfrentarme a lo desconocido para abordar un tema es todo un desafío que me causó varios dolores de cabeza.

Claro que no todo es negro o blanco. Mi investigación se enmarca en la investigación cualitativa. Más que responder a la pregunta ¿cuánto?, propia de una investigación cuantitativa que confía en la medición, me centro en el ¿cómo?; es tener una cercanía con la realidad y reconstruirla. La investigación cualitativa busca la comprensión de los hechos, “se trata de describir e interpretar algunos fenómenos humanos, a menudo en palabras propias de los individuos seleccionados (los informantes), en vez de considerar la perspectiva del investigador” (Balcázar, P., González, N., Gurrola, G. y Moysén, A., 2006, p.21). Para la investigación cualitativa cualquier escenario o persona es digno de ser estudiado.

El propósito de la investigación cualitativa es «explicar y obtener conocimiento profundo de un fenómeno a través de la obtención de datos extensos narrativos» (p.27). Se trata de entender o interpretar un fenómeno en función de los significados que las personas le otorgan; lo mismo que persigue en concreto la investigación biográfica narrativa y por ello se inscribe en la investigación cualitativa. Asumo totalmente el planteamiento de Connelly F. Michael y Clandinin D. Jean (1990), «el estudio de la narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentan el mundo» (p.2).

Entonces, ¿por qué la metodología narrativa biográfica?, esta perspectiva:

Surge de un cambio de paradigmas en el campo de las ciencias sociales el cual abrió paso a la aparición de nuevos paradigmas críticos alejados de los criterios clásicos de validación positivista. En este contexto, las narrativas se constituyen como nuevos objetos de análisis discursivo, atribuyéndoles una importancia relevante en la capacidad de descripción de realidades subjetivas. (Biglia y Bonet-Martí, 2009, p.1)

Al hablar de realidad subjetiva, el eje de análisis que tiene la perspectiva narrativa biográfica es la experiencia humana, algunos de los impulsores ofrecen la siguiente explicación:

Los argumentos para el desarrollo y uso de la investigación narrativa provienen de una óptica de la experiencia humana en la que los seres humanos, individual o socialmente, llevan vidas que pueden historiarse. Las personas dan forma a sus vidas cotidianas por medio de relatos sobre quiénes son ellos y los otros conforme interpretan su pasado en función de esas historias. El relato, en el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. Vista de esta manera, la narrativa es el fenómeno que se estudia en este tipo de investigación. La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces, es primero que nada y sobre todo una forma de pensar sobre la experiencia. La investigación narrativa como una metodología implica una visión del fenómeno [...] Usar la metodología de la investigación narrativa es adoptar una óptica narrativa particular que ve a la experiencia como el fenómeno bajo estudio. (Clandinin, Pushor y Murray Orr, 2007, p.22)

La investigación narrativa biográfica hace énfasis en la experiencia humana que se relata. Nos permite indagar en los significados que una persona tiene sobre un fenómeno en particular, en este caso, es a través del estudio de la narración de la experiencia y construcción de conocimiento de las entrevistadas que se puede estudiar la problemática del embarazo adolescente, el currículum escolar y aprender algo nuevo. No sólo se ponen en juego los significantes personales, también se trata de un relato construido social e históricamente que puede permitir su transformación. Por ejemplo, la transformación de las prácticas educativas a

partir de la construcción de la realidad. Es otra forma de conocimiento igualmente válido y legítimo.

A diferencia de otro tipo de investigaciones, la investigación narrativa no deja de fuera los sentimientos, deseos, aspiraciones de las participantes. Parafraseo a Bolívar, A. y Domingo, J. (2006) para decir que la investigación narrativa biográfica se manifiesta como una fuerte herramienta que permite entrar al mundo de los significados, a la identidad de las personas, a las relaciones personales y culturales.

Entonces puedo decir que la narrativa:

Se convierte en el vehículo más adecuado tanto para captar la manera en que las personas constituyen su autoconocimiento como para solicitarles que transmitan su sentido personal organizando su experiencia a lo largo de una dimensión temporal o secuencial. (McEwan, 1998, p.187)

Como se puede apreciar por medio de la investigación narrativa biográfica nos podemos acercar y comprender a los actores involucrados, es una forma más factible pues «la voz propia de los sujetos que participan en la realidad investigada es la que mejor nos permite comprender la realidad en la que viven» (Delory-Momberger, 2010, p.18 citado en Ríos, R., 2015, p.31).

Es así que la obtención de los datos narrativos se logrará con la entrevista a profundidad. Al entrevistar a las chicas busco construir, integrar, analizar y reflexionar sobre sus propias experiencias e historias de vida, desde su propia voz, sobre su sentir y la constitución de su conocimiento sobre tres ejes temáticos principales: educación sexual, embarazo y familia.

Con la entrevista a profundidad, narrativa, busco elaborar las trayectorias de las estudiantes, porque como bien ya se mencionó, más que datos cuantitativos lo que busco es comprender acontecimientos de la vida humana, en este caso, experiencias de las entrevistadas. Si bien es cierto que los sujetos compartimos

significados en el mundo, también cada uno constituye una representación individual. Es aquí donde la entrevista puede proporcionar información amplia y profunda sobre sujetos o fenómenos, si la comparamos con un cuestionario donde las respuestas son puntuales.

Retomo lo que dice Kaiser (1994), la entrevista narrativa es parte esencial de los métodos cualitativos. Tiene como principios los siguientes: «al sujeto investigado-interrogado se le reconoce el status de narrador, de informante, y no sólo de una persona de experimento» (1994, p.82). No veré a mis entrevistadas como un objeto, sino como la parte esencial de la investigación y así mismo las trataré.

El segundo y tercer principios estipulados por Kaiser (1994, p.82), los parafraseo, son que el narrador debe presentar su percepción libre de influencias por parte del entrevistador, en este caso seré yo, por lo tanto, debo lograr un clima de confianza. En ningún momento juzgar o ser autoritaria durante la entrevista u ofrecer interpretaciones, mi función será de escucha.

En la situación de entrevista se tienen que tomar en cuenta ciertos aspectos, mismos que explica Serrano (2015): la atención flotante, la consigna, preguntas base, preguntas particulares. La atención flotante se refiere a que en todo momento se requiere atención y escucha constante para comprender lo que el entrevistado dice. Ser capaces de detectar en el momento los significantes en el discurso del entrevistador pero sin juicios, con respeto. Como se estipula en el segundo y tercer principio de Kaiser mencionados arriba.

Ante toda situación de entrevista debemos contar con una consigna, es decir, un acuerdo, una frase que le haga saber al entrevistado que todo lo dicho será para fines de investigación y puede hablar libremente.

Las preguntas base sirven para no ir en ceros a la entrevista, previamente se localizan ejes temáticos que interesa indagar en la entrevista respecto al tema seleccionado. Es preferible que sean preguntas narrativas, por ejemplo, usar ¿cómo?. Por otro lado, las preguntas particulares aparecen en la entrevista. Se

elaboran en torno al discurso del entrevistado para enfatizar o profundizar algunos aspectos. Se puede repetir lo que dijo el entrevistado en forma de pregunta o usar la frase “usted dijo...” (Serrano, 2015).

Para la exposición de las entrevistas, capítulo cuatro, de común acuerdo con las entrevistadas les asigné un sobrenombre, con el fin de proteger su verdadera identidad y lograr que sus discursos fueran más entendibles y fáciles de identificar.

Una vez que se ha explicado el por qué elegí el tema, los objetivos, propósitos y metodología que guiaran la indagación. Es momento de pasar a la recopilación y síntesis de la información que me sirvió para acercarme al tema, entenderlo y sobre todo comprenderlo, desde la literatura.

Capítulo 2.

Educación sexual

Capítulo 2. Educación sexual

Una vez que definí mi objeto de estudio, las preguntas y la perspectiva metodológica de mi indagación, me parece pertinente pasar a un segundo momento donde busco explicar qué es la educación sexual, obstáculos a los que se ha enfrentado a lo largo de los años, entre los que se encuentran la familia, la influencia de la iglesia y la formación docente.

Posteriormente, enuncio los contenidos curriculares plasmados en los planes y programas de estudio que cursaron las participantes de la indagación y debieron recibir en cuanto a educación sexual. Para vislumbrar los cambios que se han dado en los sucesivos planes y programas de estudio de educación básica. De todo ello, trata el presente capítulo.

2.1 ¿Qué es la educación sexual?

En primer lugar cabe mencionar que la educación sexual ha sido un tema de debate que ha causado polémica en todo el mundo durante varias décadas. El mayor obstáculo es que aún, en pleno siglo XXI, suele tenerse una fuerte resistencia a su implementación en las aulas escolares. La familia también se rehúsa a tratar temas de sexualidad en casa.

Por lo complejo que ha resultado tocar el tema de educación sexual, actualmente no suele existir una definición general y concreta de lo que es. Existen diversas definiciones de organismos internacionales y de autores particulares. A continuación, enunciaré algunas definiciones que considero engloban los elementos indispensables que delimitan a la educación sexual.

Por un lado, retomo la idea de Calixto (2008) para decir que la educación sexual “se entiende como el proceso a través del cual los seres humanos pueden aprender y desarrollar los conocimientos, actitudes y valores de auto respeto y

respeto hacia los demás, con una conciencia clara de las finalidades de la sexualidad” (p.151).

Se trata de que los estudiantes puedan tener acceso a este tipo de educación donde aprendan de manera precisa los propósitos de su sexualidad y respeten la de los otros.

Mientras que para la UNESCO (2014, p.34), parafraseo la idea planteada, educar en sexualidad implica hablar explícitamente de temas como la masturbación, la diversidad sexual y el placer; sin embargo, muchas personas prefieren no exponer sus opiniones para no generar discusión. Otro problema es que los docentes, en su formación, no abordan estas temáticas, se da prioridad a los temas tradicionales. Genera un vacío para su implementación aunado a las barreras personales que obstaculizan la enseñanza de la educación sexual, más adelante se desarrollará esta idea.

La UNESCO también plantea que la educación sexual es:

Un enfoque culturalmente relevante y apropiado a la edad del participante, que enseña sobre el sexo y las relaciones interpersonales a través del uso de información científicamente rigurosa, realista y sin prejuicios de valor. La educación en sexualidad brinda a la persona la oportunidad de explorar sus propios valores y actitudes y desarrollar habilidades de comunicación, toma de decisiones y reducción de riesgos respecto de muchos aspectos de la sexualidad. (UNESCO, 2010b, p. 2)

Por su parte, en el marco de la Primera Reunión de Ministros de Salud y Educación para Detener el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) en Latinoamérica y el Caribe, realizada en la Ciudad de México durante el 2008, se aprobó La Declaración Ministerial “Prevenir con Educación”. En el encuentro, treinta Ministerios de Salud y veintiséis Ministerios de Educación, incluido México, acordaron que:

La educación integral en sexualidad tendrá una amplia perspectiva basada en los derechos humanos y en el respeto a los valores de una sociedad plural y democrática en la que las familias y las comunidades se desarrollan plenamente. Esta educación incluirá aspectos éticos, biológicos, emocionales, sociales, culturales y de género, así como temas referentes a la diversidad de orientaciones e identidades sexuales conforme al marco legal de cada país, para así generar el respeto a las diferencias, el rechazo a toda forma de discriminación y para promover entre los jóvenes la toma de decisiones responsables e informadas con relación al inicio de sus relaciones sexuales. (UNESCO, 2010a, p.4)

Es decir, la educación sexual, va más allá de enseñar solamente métodos anticonceptivos, como muchas veces se piensa y se reduce a ello. La educación sexual implica hablar y enseñar sobre el goce y disfrute de la sexualidad con información científica, sin tabúes, juicios de valor y mitos. Una educación que incluye aspectos emocionales y de género, involucra tocar temas respecto a la diversidad y orientación sexual. Fomentar en los estudiantes el respeto hacia las demás personas para evitar la discriminación.

Es un proceso educativo donde el alumno puede desarrollar capacidades para ejercer su sexualidad con responsabilidad, alejándose de embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. Lo que resulta un tema complejo y difícil de llevar a la práctica, por lo visto. Aún más cuando el papel de su enseñanza recae en el docente. Quien quizás no cuenta con las herramientas y capacitación para hacerlo; este último punto como lo mencioné se ampliará más adelante.

Hablar de educación sexual, como hemos visto, implica hablar de sexualidad. Pero ¿qué se entiende por sexualidad?, para la Organización Mundial de la Salud (OMS) “es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual” (2006, p.10). La sexualidad

puede incluir todas las dimensiones mencionadas, sin embargo, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está mediada por la interacción de diversos factores: biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales.

Hay que destacar que, parafraseo el planteamiento de UNESCO (2014), la sexualidad es parte de nuestra vida, es lo que nos define como personas y donde se toman decisiones respecto a ella que nos pueden marcar para toda la vida. (p.33). El disfrute pleno de nuestra sexualidad y el placer son fundamentales para nuestra salud y bienestar físico, mental y social.

Pocos adolescentes y jóvenes saben que gozan de derechos sexuales, así como de las garantías para su protección. Sin importar las diferencias por su origen étnico, la condición social, de salud, la religión, preferencia, orientación y expresión sexual, identidad de género, estado civil o cualquier otra circunstancia que atente contra la dignidad humana. Se busca favorecer la protección más amplia de la persona a través de esos derechos sexuales.

Y un documento que muy pocos conocen es la *Cartilla de Derechos Sexuales de Adolescentes y Jóvenes*. La carta consta de 14 derechos y son los siguientes:

1. Derecho a decidir de forma libre, autónoma e informada sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad;
2. Derecho a ejercer y disfrutar plenamente nuestra sexualidad;
3. Derecho a manifestar públicamente nuestros afectos;
4. Derecho a decidir libremente con quién o quiénes relacionarnos afectiva, erótica y socialmente;
5. Derecho a que se respete nuestra privacidad e intimidad y a que se resguarde confidencialmente nuestra información personal;
6. Derecho a la vida, a la integridad física, psicológica y sexual;
7. Derecho a decidir de manera libre e informada sobre nuestra vida reproductiva;
8. Derecho a la igualdad;
9. Derecho a vivir libres de discriminación;
10. Derecho a la información actualizada, veraz, completa, científica y laica sobre sexualidad;
11. Derecho a la educación integral en sexualidad;
12. Derecho a los servicios de salud sexual y reproductiva;
- 13.

Derecho a la identidad sexual y 14. Derecho a la participación en las políticas públicas sobre sexualidad y reproducción. (Comité Nacional de Derechos Humanos, 2016)

Considero que si los adolescentes y jóvenes fueran conscientes de la existencia de la mencionada cartilla y defendieran sus derechos se podría avanzar en materia de educación sexual. Ya no serían ignorantes, no permitirían que otras personas ni sociedades poderosas interfirieran en la enseñanza que reciben, en sus decisiones ni que se abolieran sus derechos como personas. Cabe mencionar que la cartilla está basada en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, así como en diversos instrumentos internacionales ratificados por el estado mexicano, lo que la hace legal.

Una vez que se ha profundizado sobre el concepto de educación sexual, sexualidad y los derechos sexuales; es hora de plasmar cómo es que la educación sexual se ha inmiscuido en la sociedad mexicana, en las escuelas, familias y en la labor de los profesores.

2.2 La educación sexual en el contexto mexicano

Los primeros acontecimientos que dieron pie a implementar programas de educación sexual en los niveles básicos fueron el Congreso Panamericano del Niño, en Lima Perú, realizado en 1930, en donde se invitó a los gobiernos Latinoamericanos a fomentar un programa amplio de educación sexual (Corona, 1994 citado en Robles-Espinoza, 2015, p.79). Y la recomendación que hizo la Sociedad Eugénica Mexicana que desde la década de los treinta ya hacía investigaciones sobre el embarazo en adolescentes, observaban que era alta la incidencia.

Hablar oficialmente de educación sexual en México se remonta al año de 1931 cuando el entonces Secretario de Educación, Narciso Bassols, “con un

pensamiento socialista muy avanzado para la época, estableció tres ejes fundamentales en la Educación, ésta debía ser laica, llegar al medio rural e iniciar una educación sexual” (Robles-Espinoza, 2015, p.79).

Propuso la educación sexual como medida innovadora y preventiva dentro de los programas de estudio pues buscaba atacar dos principales problemáticas que detectó en aquel tiempo y que hoy en día aún podemos observar: los embarazos no deseados en adolescentes y el aumento de infecciones de transmisión sexual. Es decir, dedujo que como posible solución se encontraba incluir la materia de educación sexual en algún nivel educativo.

Lo que él no esperaba es que esa decisión le costara su cargo. La propuesta no fue bien vista por los grupos conservadores y presionaron tanto, que lograron que no se llevara a cabo la implementación de la educación sexual en ningún nivel educativo. Bassols se vio obligado a renunciar.

Décadas más tarde, en los setentas, el secretario de educación Víctor Bravo, mediante la Reforma Educativa incorporó en los libros de primaria, específicamente en la materia de Ciencias Naturales, contenidos de reproducción animal y humana. Hecho que desató inconformidad en los padres de familia de varios estados, llegaron incluso a destruir libros, a pesar de que los contenidos eran puramente biologicistas.

En secundaria, fue durante el año de 1974 que se incorporaron algunos temas de educación sexual limitados a la fisiología, anatomía e higiene. La respuesta de los padres de familia no cambió, se volvieron a oponer influenciados “en su mayoría” por prejuicios religiosos.

Y es que la iglesia siempre ha tenido mucho peso e influencia en la vida social así como en las escuelas de México. La iglesia concibe a la sexualidad como aquella que se traduce en relaciones coitales que deben suceder sólo dentro del matrimonio, su único fin es procrear. Esta concepción la suele tener arraigada una parte de la sociedad, es decir, la iglesia penetra en la familia y en lo que ésta inculque o no en sus hijos.

Quienes mantienen esa ideología, en específico los padres, creen que es mejor no tratar con sus hijos temas de sexualidad pues, si lo hicieran, es incentivar en ellos que comiencen su vida sexual. Es decir, persiste “la creencia errónea de que si no se les habla de ello, no iniciarán su vida sexual” (Robles-Espinoza, 2015, p.80). Conciben a la educación sexual como algo inmoral e innecesario. Entonces, el entorno familiar queda excluido de poder resolver problemas o dudas respecto a la sexualidad. Los hijos no tienen ni siquiera oportunidad de que sus padres sean capaces de darles información abierta.

Otros hechos que demuestran esa postura de oposición por parte de los padres se dio durante el año de 1999 y 2000, al realizarse un cambio al libro de quinto año de primaria donde aparecieron imágenes de niños y niñas con sus órganos sexuales, se habla de la fecundación, parto, relaciones coitales, entre otros temas. Los padres de familia se incomodaron y consideraron “fuertes” las palabras utilizadas, por ejemplo, pene, vagina, coito, etc. En el año 2009, en Guanajuato, fueron capaces de suplir los libros oficiales de texto de biología de primer año de secundaria “con textos sin imágenes, devaluando la píldora de emergencia y magnificando la virginidad como si de ello dependiera el valor de ser mujer” (Robles-Espinoza, 2015, p.80). La acción generó un escándalo y los tuvieron que retirar, ya que no eran los libros oficiales de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Recientemente, durante el año 2016, nuevamente padres de familia y grupos conservadores en Nuevo León alzaron la voz en contra de una educación sexual. En las noticias se podía leer: “Diputados locales y federales del Partido Acción Nacional (PAN) y la Unión Neoleonesa de Padres de Familia acordaron arrancar las páginas de los libros de texto gratuitos que contengan información sexual, sobre el cuerpo humano y métodos anticonceptivos” (Muñiz, 2016, p.13). Incluso propusieron quemar los libros de texto y tomar las escuelas si no eran retirados esos contenidos. La presidenta de la Unión Neoleonesa de Padres de Familia indicó que a los niños no se les puede hablar en ningún momento de sexualidad.

Por su parte, la vicepresidenta de la Comisión de Educación, la priísta Liliana Tijerina sostuvo que “el tema debe consultarse con las asociaciones religiosas” (p.13).

Este hecho sin duda demuestra qué tan ignorantes y renuentes aún nos encontramos al obstaculizar que los estudiantes reciban una educación sexual. El pretender arrancar las hojas o quemar los libros de texto así como querer inmiscuir a la religión en temas de educación es incluso violar la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes donde se señala su derecho a la educación sexual laica. Así como invalidar la *Cartilla de Derechos Sexuales de Adolescentes y Jóvenes* es retroceder a la época medieval, sin duda una desventaja para nuestra sociedad.

Concuero con Robles-Espinoza (2015) al decir que a pesar de la lucha que se ha tenido que afrontar con diferentes grupos defensores de la ignorancia sexual, de poco ha servido el que se logre incluir en los libros de texto de primaria y secundaria aspectos mínimos relacionados con la sexualidad. No se ha logrado que se traten temas como la autoerotización, ni otras manifestaciones de la sexualidad, necesarios para adolescentes, ya que no se hace referencia al orgasmo y mucho menos a las disfunciones, a la diversidad sexual o al placer.

Lo más alarmante es que muchos profesores y profesoras de diferentes niveles educativos al vivir una sexualidad incómoda con prejuicios y culpas, prefieren saltar el capítulo dedicado a la sexualidad, otros lo ven de manera muy superficial, obligados pero con vergüenza y si las niñas o niños preguntan no les aclaran las dudas, esto definitivamente no resulta. (p.81)

Como mencioné en el primer apartado y como se ve en la cita, un obstáculo más a la implementación de una educación sexual reside en los docentes. Es bien sabido que en ellos recae todo el peso de la enseñanza y muchas veces es posible que no tengan las habilidades ni conocimientos necesarios para lograr enseñar

temas de educación sexual a los estudiantes. El tema sobre lo que deben o no enseñar los docentes ha estado en debate durante años. En su práctica interfieren sus prejuicios, tabúes, su propia formación y sexualidad. A pesar de que durante La Declaración Ministerial *Prevenir con educación*, 30 Ministerios de Salud y 26 Ministerios de Educación se comprometieron con la siguiente meta:

Revisar, actualizar y reforzar la capacitación del personal docente desde la formación magisterial hasta la capacitación de los maestros en activo. Para el año 2015, todos los programas de formación y actualización magisterial bajo la jurisdicción de los Ministerios de Educación, habrán incorporado los contenidos del nuevo currículo de educación integral en sexualidad. (CENSIDA, 2008, p.1 citado en Aguilar, Arango y Corona, 2010, p.2)

No existen registros que avalen que se ha llevado a cabo la meta. Los procesos de actualización en su mayoría suelen ser costosos por lo que se dificulta que todos los docentes puedan tomarlos. En vez de eso, “la estrategia más utilizada en materia de Educación de la Sexualidad y prevención del VIH ha sido la de capacitación en cascada, es decir la de formar multiplicadores quienes replican la formación recibida” (Aguilar, Arango, y Corona, 2010, p.4). Sin embargo, la estrategia no suele ser eficiente pues durante el proceso se pierde el marco conceptual, ni siquiera quienes son capacitados en seminarios de corta duración logran desarrollar las competencias necesarias para ellos poder convertirse en capacitadores.

Las competencias que demanda la educación sexual no se adquieren en poco tiempo, y pareciera que las instituciones encargadas de ello creyeran que sí. Los docentes suelen salir de los cursos sin haber asimilado los aspectos teóricos y por lo tanto, para ejercer su profesión dependen de sus vivencias previas respecto a la enseñanza, es decir, ponen en práctica lo que a ellos se les enseñó. Lo que hacen en su salón de clases es parecido a lo que hicieron sus profesores, por eso es

que la educación es aún muy tradicionalista. Es como si no se rompieran los esquemas anteriores y un círculo vicioso.

Ahora bien, como lo mencionan Aguilar, Arango y Corona (2010), “las instituciones formadoras suelen tener poco contacto con el resto del sistema, aun con los niveles para los cuales forman” (p.5). Conuerdo totalmente con los autores porque al realizar mis prácticas profesionales en la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), pude percatarme de que las personas que laboran en esa institución estaban en espera de la presentación del Nuevo Modelo Educativo que se llevó a cabo durante el mes de marzo, para que, posteriormente empezaran a rediseñar los cursos que ofrecen a los normalistas. Me parece grave la situación por el desfase que existe, se vuelve más complicado que haya una coherencia entre lo que se quiere enseñar a los adolescentes y la propia formación de los docentes.

Lo que la autora Robles-Espinoza (2015) propone y coincido con ella es:

Formar educadores sexuales que se capaciten profesionalmente no solo con información sino con formación primeramente de su propia sexualidad, para que, sin pena, sin culpa, sin morbo y sin enjuiciar puedan hablar de manera clara y natural, llamando a cada cosa por su nombre explicando y haciendo énfasis en la responsabilidad del ejercicio de la sexualidad. (p.81)

Los docentes tienen que vencer sus propias barreras respecto a la sexualidad. Ser abiertos para poder ser formados de distinta manera a la que lo fueron sus padres o abuelos, adquirir nuevos conocimientos, ser objetivos y asimismo buscar formar de manera responsable a sus alumnos en temas de sexualidad, poder resolver las dudas de sus alumnos y brindarles una educación sexual científica. Que entiendan que el disfrute de la sexualidad, responsablemente, es parte del desarrollo humano y social de sus alumnos.

Los profesionales formados como educadores sexuales debieran estar libres de prejuicios personales y culpas a la hora de impartir una educación sexual. Con que existiera uno en cada escuela que después pudiera formar a los otros docentes, y a su vez, a los padres de familia para estar todos en sintonía, la condición de la educación sexual mejoraría formidablemente.

Claro que mucho depende del compromiso que cada docente deposite en su formación y práctica. Aunque lo antes mencionado sería el ideal a alcanzar y lo que los adolescentes actualmente necesitan por las diversas problemáticas a las que se enfrentan.

En conjunto, no es de sorprenderse, pero si preocupante, “que hasta el día de hoy nuestra Educación Sexual está aún en pañales” (p.82). Pareciera que se encuentra tardíamente implementada en México en comparación con diversos países que llevan mucho camino recorrido. Es como si estuviéramos estancados desde décadas pasadas en el tema, poco ha cambiado. No obstante, considero que es mi deber como profesional de la educación trabajar y apoyar estos temas para poder lograr algún día una verdadera educación sexual.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, la implementación de la educación sexual en diversos momentos se ha venido abajo por los sectores más poderosos del país, grupos religiosos, políticos y de ultraderecha, quienes efectivamente se han encargado de obstruir y detener la educación sexual a la población en general. Pesan todavía más los mitos, los prejuicios, la religión, los tabúes en torno a la sexualidad. Incluso cuando existe una incidencia cada vez más alta de embarazo en adolescentes.

La educación sexual sería una responsabilidad de los padres, pero al no asumirla y tampoco dejar que en la escuela la reciban se les deja en desventaja a los adolescentes. Aún falta mucho por hacer, no obstante, por cada intento y cada persona que alce su voz en pos de una educación sexual se vuelve un granito de arena para llegar a la meta.

Gracias a las reformas curriculares que se han hecho en nuestro país es que la educación sexual aparece con más fuerza, espacio y contenidos, al menos en el discurso y lo oficial. A continuación lo presento.

2.3 Educación sexual en los planes y currículos de México 1993-2011

Si algo caracteriza la historia de México es su constancia por realizar reformas. Reformas laborales, económicas y, sobre todo, las reformas en el ámbito educativo.

Una reforma que ha marcado la articulación y estructura de la educación básica fue la reformulación del artículo tercero constitucional, publicada el 5 de marzo de 1993, durante la gubernatura de Carlos Salinas de Gortari. La reforma establece la educación secundaria como obligatoria: “Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado -Federación, Estados y Municipios impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación primaria y la secundaria son obligatorias” (Cámara de diputados, 2000).

Con ello, el Gobierno obtuvo el compromiso de realizar los cambios necesarios para establecer congruencia y continuidad entre los estudios de preescolar, primaria y secundaria. Para lograr el propósito, el Gobierno comenzó desde el año de 1989 una consulta extensa para identificar los problemas educativos que se vivían en el país. El resultado de esa consulta fue la elaboración del Programa para la Modernización Educativa 1989-1994.

A su vez, el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, publicado el martes 19 de mayo de 1992 en el *Diario oficial* instituyó que:

El Gobierno Federal, los gobiernos estatales, el magisterio nacional y la sociedad se proponen transformar el sistema de educación básica -preescolar, primaria y secundaria- con el propósito de asegurar a los niños y jóvenes una educación que los forme como ciudadanos de una comunidad democrática, que les proporcione conocimientos y capacidad para elevar la productividad

nacional, que ensanche las oportunidades de movilidad social y promoción económica de los individuos, y que, en general, eleve los niveles de calidad de vida de los educandos y de la sociedad en su conjunto. (1992, p.4)

El acuerdo propone y fija que una educación de calidad tiene correlación con el desarrollo del país. Por lo tanto, en el acuerdo se establecieron tres líneas de prioridad para impartir una educación de calidad y cobertura: “la reorganización del sistema educativo, la reformulación de contenidos y materiales educativos y la revaloración social de la función magisterial” (1992, p.4).

Respecto a la reformulación de contenidos y materiales educativos se hace énfasis en que los anteriores ya no respondían a las demandas sociales de aquel momento. Se hizo necesaria su reformulación para que fueran pertinentes al contexto y fueran acordes a una educación básica de calidad.

Los criterios para la reformulación de los contenidos curriculares fueron: en primer plano, prestar atención y centrarse en la lectura, la escritura y las matemáticas por ser habilidades elementales que a su vez permiten al estudiante aprender durante toda la vida. En un segundo plano, dejar al conocimiento de las dimensiones naturales y sociales del medio donde vive; destacar la importancia de la salud, la nutrición y la protección del medio ambiente.

Además, como consecuencia de los problemas nacionales y demandas internacionales, se ha buscado implementar la educación sexual en los currículos de México. Desde la primaria hasta el nivel superior. Al mencionar problemas nacionales me refiero a que existe una tasa alta de embarazos en adolescentes y problemas que se podrían contrarrestar o, al menos, lograr una disminución significativa con la enseñanza de una educación sexual integral.

Después de varios años con la reformulación del artículo tercero constitucional, donde la educación secundaria pasa a ser obligatoria, se hizo necesaria una reforma a la educación básica. Al parecer fue en el Plan de Educación Básica de 1993 en Primaria que se integraron contenidos de sexualidad

humana en los programas de estudio sin que los padres y grupos opositores lograran su fracaso. A su vez, el Plan de Secundaria de ese mismo año se reformuló para tener una mejor coherencia.

Años más tarde, debido a las nuevas condiciones sociales, se volvió a crear una serie de reformas educativas. La primera, se dio en preescolar durante 2004, la de secundaria en 2006 y la de primaria en 2009. Las reformas del 2006 y 2009 culminaron en el Plan y Programas de Estudio 2011. Es en ese documento donde se plasman las innovaciones hechas a los contenidos curriculares en relación con la educación sexual.

Pasaremos visado a los planes y programas, así como a las reformas que se han suscitado en la educación y específicamente en los contenidos curriculares en torno a la educación sexual.

2.3.1 Plan de educación básica 1993. Primaria

A partir del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, se reformularon los planes y programas de las asignaturas. Las participantes de esta indagación cursaron precisamente el plan de 1993 de primaria. Los contenidos relacionados a la educación sexual se abordaron en la materia de Ciencias Naturales que tuvo como uno de sus principios orientadores: otorgar atención especial a los temas relacionados con la preservación del medio ambiente y de la salud. Temas que se dicen estar presentes a lo largo de los seis grados. También ese principio fue uno de los cambios más relevantes en los programas de estudio.

Los contenidos en Ciencias Naturales fueron organizados en cinco ejes temáticos, uno de ellos es "El cuerpo humano y la salud". En ese eje se organizó el conocimiento de las principales características anatómicas y fisiológicas del organismo humano, relacionándolo con la idea de una adecuada alimentación, higiene y salud. Y "se presentan elementos para el conocimiento y la reflexión sobre los procesos y efectos de la maduración sexual" (SEP, 1993a, p. 69).

Es hasta quinto año que se ven temas relacionados a la educación sexual tales como: la estructura y funcionamiento de los aparatos reproductores (femenino y masculino), y los roles y prejuicios existentes en cuanto a diferencias de inteligencia, competencia y habilidad entre los sexos.

En sexto año se enseña: el crecimiento y desarrollo del ser humano, los cambios físicos y psicológicos durante la pubertad y la reproducción humana; fecundación, embarazo y parto.

Como podemos ver, durante ese tiempo la educación sexual se reduce a contenidos mínimos y superficiales, se basa en una perspectiva fisiológica, biologicista. Y, mínimamente, de higiene.

Algo significativo es que no se aborda el tema de los métodos anticonceptivos en ningún punto. Entonces, es de esperarse que se dejen afuera contenidos sobre el placer, la diversidad sexual y la responsabilidad sexual.

2.3.2 Plan de educación básica 1993. Secundaria

Así como se reformularon los contenidos de primaria también se hizo en la secundaria. En los planes y programas de estudios anteriores de secundaria, el problema organizativo mayor era la coexistencia de dos estructuras académicas distintas: una por asignaturas y otra por áreas, se agrupaban en estas últimas los conocimientos de Historia, Geografía y Civismo dentro de la denominación de Ciencias Sociales y los de Física, Química y Biología en la de Ciencias Naturales. En el nuevo Plan de estudios se transformó la organización, desaparecieron las áreas y se otorgó a cada una de las materias un espacio curricular.

El propósito esencial del plan de estudios, en relación con el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, fue:

Contribuir a elevar la calidad de la formación de los estudiantes que han terminado la educación primaria, mediante el fortalecimiento de aquellos

contenidos que responden a las necesidades básicas de aprendizaje de la población joven del país y que sólo la escuela puede ofrecer. (SEP, 1993b, p.7)

También se propuso establecer congruencia y continuidad del aprendizaje entre la educación primaria y la educación secundaria. Existían rupturas entre la educación primaria y secundaria que se procuró eliminar con la educación básica de nueve grados.

Una de las prioridades del plan de estudios, parafraseo la idea planteada, fue mejorar la formación científica de los estudiantes y culminar los problemas de aprendizaje que se presentaban en este campo, así como establecer una articulación entre los fenómenos sociales y las ciencias, tales como la protección del medio ambiente, la conservación de la salud y el conocimiento de los cambios que se viven durante la adolescencia. Temas que se encuentran de manera específica en la asignatura de Biología; primer y segundo años.

En primer año no se trataba nada relacionado con la educación sexual, la justificación que brinda el documento es que hay mayor idoneidad en enseñar los contenidos de fisiología, higiene y reproducción en segundo año de secundaria. Ya que los de segundo año, por la fase más avanzada de desarrollo en que se encuentran, pueden presentar mayor interés en su estudio que los de primer año. En tercer año ya no se da la asignatura de biología.

En segundo año es hasta la unidad nueve "Reproducción humana" donde se ve lo básico de educación sexual. Cuando digo básico me refiero a: la revisión de la anatomía del aparato reproductor femenino y masculino, el proceso de menstruación, la fecundación y el desarrollo embrionario así como el proceso de parto.

Con la diferencia de que en este plan si se enseñan los métodos anticonceptivos; mecánicos, naturales y quirúrgicos. Y las enfermedades de transmisión sexual (ETS). En el siguiente apartado se abordan los cambios curriculares consecuentes a la reforma de la educación secundaria del 2006.

2.4 Reforma a la educación secundaria 2006

Cuando las chicas que entrevisté pasaron a la secundaria, justamente durante el 2006 se realizó una reforma a la educación secundaria. Por ello, consideré preciso revisar el plan anterior, 1993, para vislumbrar qué cambios hubo o no una vez planteada esta nueva reforma que vivieron las participantes de la presente indagación.

Una vez más, el plan y programas de estudio ya no son suficientes para superar los retos, el cambio acelerado en que se vive exige que la educación se transforme. Por eso, la Secretaría de Educación Pública plasmó en el Programa Nacional de Educación 2001-2006:

El compromiso de impulsar una reforma de la educación secundaria que incluyera, además de una renovación del plan y de los programas de estudio, el apoyo permanente y sistemático a la profesionalización de los maestros y directivos del nivel, el mejoramiento de la infraestructura y del equipamiento escolar, así como el impulso a nuevas formas de organización y gestión que fortalecieran a la escuela como el centro de las decisiones y acciones del sistema educativo. (SEP, 2006, p. 5)

Las principales características de esa reforma son: continuidad con los planteamientos establecidos en el plan de 1993; articulación con los niveles anteriores en educación básica; reconocimiento de la realidad de los estudiantes; interculturalidad; énfasis en el desarrollo de competencias y definición de aprendizajes esperados; e incorporación de temas que se abordan en más de una asignatura, es decir, temas transversales.

La palabra “competencias” es la gran innovación que quedó firmemente plasmada en los programas de estudio 2011. Así como la consideración de los temas transversales.

En la nueva propuesta la educación sexual es un contenido transversal. La educación sexual que se impulsa en la escuela secundaria:

Parte de una idea amplia de la sexualidad, donde quedan comprendidas las dimensiones de afecto, género, reproducción y disfrute; las actitudes de aprecio y respeto por uno mismo y por los demás; el manejo de información veraz y confiable para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, embarazos tempranos y situaciones de violencia. (SEP, 2006, p. 23)

El estudio de la sexualidad en la educación secundaria plantea que, parafraseo la idea planteada (SEP, 2006, p. 24), los alumnos la reconozcan como: una expresión de la afectividad humana vinculada con el ejercicio responsable de la libertad personal, una práctica que adquiere significado particular en cada contexto, una práctica que tiene de fondo derechos y responsabilidades, donde se debe propiciar el respeto y donde la cultura de la prevención está presente ya que identificar factores de riesgo y protección crea una condición para su mejor disfrute.

Para que esta labor sea posible, la SEP consideró la inclusión de temas relacionados con la educación sexual y la equidad de género en diversos espacios del currículo de la educación secundaria, como es el caso de las asignaturas Ciencias I y Formación Cívica y Ética I y II. Los contenidos que se ven en cada espacio curricular quedaron plasmados en los programas de estudio 2011.

Lo que se puede observar en el documento del Plan de estudios 2006 de Secundaria, es que se tiene una visión más amplia de lo que engloba la sexualidad, se incorporan las palabras afecto y disfrute.

Para poder apreciar los cambios que se han dado en los últimos programas de estudio y a manera de reflexión, reviso en el siguiente apartado los programas de estudio 2011.

2.5 Programas de estudio 2011. Educación básica

En el 2009, la educación primaria experimentó una reforma donde se modificó el currículum que desembocó, al igual que la reforma del 2006 en secundaria, en el Plan y programas de estudio 2011.

Los temas relacionados con la educación sexual en primaria son vigentes en la materia de Ciencias Naturales:

-Tercer año de primaria: se explican las medidas de higiene de los órganos sexuales externos para prevenir infecciones.

-Cuarto año: se describen las funciones de los aparatos sexuales de la mujer y del hombre así como prácticas de higiene para su cuidado.

-Quinto año de primaria: se explica la periodicidad, los cambios en el cuerpo y el periodo fértil del ciclo de menstruación, así como su relación con la concepción y prevención de embarazos. Se describe el proceso general de reproducción de los seres humanos: fecundación, embarazo y parto. Y se valoran los aspectos afectivos y las responsabilidades implicadas.

-Sexto año de primaria: se argumenta en favor de la detección de cáncer de mama y las conductas sexuales responsables que inciden en su salud: prevención de embarazos y ETS.

La perspectiva que aún domina es la de una educación sexual basada en los cambios fisiológicos y en el cuidado de la higiene. En menor medida, pero considerable su dominio, se centra en la prevención con la enseñanza de los métodos anticonceptivos. Lo relevante en este nuevo programa serían los aspectos afectivos y las responsabilidades implicadas ante un embarazo. Así como la detección del cáncer de mama.

Por su parte, como ya se mencionó, la reforma curricular en educación secundaria fue en el 2006. Donde la educación sexual es vista como un tema transversal, es decir, contenidos que son vistos como ejes que atraviesan el currículo, por ser conflictos que afectan a la humanidad en la cotidianidad.

Dentro de la materia de Ciencias 1 se hace énfasis en la biología. Se espera que los alumnos valoren la importancia de la sexualidad como construcción cultural, los mitos asociados a ella, las implicaciones personales y sociales de las infecciones de transmisión sexual y la importancia de la prevención.

Y en las asignaturas de Formación Cívica y Ética 1 y 2, abordan la educación como un tema transversal. Los aprendizajes esperados son: significado de las relaciones de amistad y compañerismo en la adolescencia, clarificación de las condiciones que afectan o benefician las relaciones de amistad: autoestima, equidad de género, violencia, noviazgo, atracción sexual, disfrute, afinidad, respeto y compromiso. Importancia de los componentes de la sexualidad en las relaciones humanas y en la realización personal: reproducción, género, erotismo y vinculación afectiva. También se brinda información sobre los derechos sexuales y reproductivos, prevención y rechazo a la violencia sexual.

Lo destacable en estos programas son los temas que abordan los mitos, la atracción sexual, el disfrute, el compromiso, la afinidad, el erotismo; es decir lo vinculado con lo socio-afectivo de la sexualidad del ser humano.

Pudiera parecer que la estructura de los planes y programas de estudio revisados han progresado, aunque sea poco, en cuanto a educación sexual. No obstante, una cosa es lo plasmado en los documentos oficiales y, otra muy distinta, lo que se realiza en la práctica.

Como hemos visto a lo largo del presente capítulo, el tema de educación sexual es complejo. Por un lado, se encuentra la familia; por el otro, lo que la escuela debiera enseñar y, en medio de esos dos contextos residen los estudiantes con necesidades, problemáticas y cambios particulares; y los docentes, que con muchas limitantes se tienen que enfrentar a conseguir una enseñanza objetiva de la educación sexual, para lo cual requieren una capacitación y/o formación.

En el siguiente capítulo se expone la situación de embarazo adolescente en México, ya que como se ha visto se le suele vincular con la educación sexual. Se dice que a mejor y eficiente educación sexual se puede lograr reducir las altas tasas de embarazos adolescentes.

Capítulo 3

Embarazo adolescente

Capítulo 3. Embarazo adolescente

Como se pudo apreciar en el capítulo anterior, los estudiantes durante su adolescencia se esperarían que fueran capaces de tomar decisiones responsables en cuanto a su sexualidad pues cuentan, según los planes y programas de estudio, con herramientas y conocimientos para hacerlo. No obstante, si ello no ocurre se deja en desventaja a los adolescentes pues debido a la etapa en que se encuentran son susceptibles de tomar decisiones de manera atrabancada, sin ser conscientes, lo que puede terminar en embarazos no deseados a su corta edad que trae consigo una serie de implicaciones desalentadoras, en su mayoría, para la vida de los adolescentes.

En este capítulo, como primer punto, se aborda la definición de adolescencia. Entender en primera instancia quiénes son los adolescentes resulta esencial para tratar de explicar lo que pasa en su psiquis y a lo que se enfrentan durante esa etapa. Ya que está íntimamente relacionada con su capacidad de toma de decisiones. Los adolescentes no sólo atraviesan cambios físicos propios de la pubertad, también enfrentan una serie de cambios en su persona. Se encuentran en la apropiación de su identidad.

Como segundo punto se aborda el embarazo adolescente en el contexto mexicano. En primer lugar, se muestran las tasas; cuántas y a qué edad las adolescentes se embarazan, el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos. Se aborda el por qué es una problemática social y de salud. Así como las medidas y estrategias que el gobierno e instituciones gubernamentales han puesto en práctica para tratar de disminuir el fenómeno. Se brinda un panorama para mostrar la magnitud del problema.

Después, se pasa a la revisión de las posibles causas e implicaciones del embarazo adolescente. Si bien no hay causas que sean definitivas para que ocurra un embarazo adolescente, muchas investigaciones coinciden en algunas posibles

que potencian que ocurra el fenómeno. El embarazo por sí solo ya representa un hecho que cambia la vida de cualquier persona, a cualquier edad. Ahora, dimensionemos su impacto si se efectúa durante la adolescencia, lo que lo vuelve aún más complejo. Los riesgos son otros y aparecen mayormente. Supone un mayor impacto físico, emocional y económico.

En resumen, el presente capítulo explica lo qué es la adolescencia, el embarazo adolescente y sus implicaciones.

3.1. Adolescencia

«La pubertad te va cambiando el cuerpo,
la adolescencia, el alma. Y tú sobrecogido
te preguntas quién fuiste, quién eres,
y en quién te vas a convertir»
Antonio Gala

Al revisar documentos y definiciones de distintos autores, hay diferencias en los intervalos de edad que consideran para nombrar a una etapa adolescencia. En general se considera que esta etapa empieza aproximadamente de los 10 o 12 años y termina entre los 18 y 22 años. Está dividida en adolescencia temprana y tardía, la cual puede empezar o terminar según cada ser humano.

Por ejemplo, parafraseo lo planteado por Noriega (2006), en nuestro país el Instituto Nacional de la Juventud señala que un joven es toda aquella persona comprendida entre los 12 y 19 años de edad; mientras que la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que un(a) adolescente es aquella persona entre 10 y 19 años de edad.

Por su parte, las Naciones Unidas, en la celebración del año internacional de la juventud, definió a la adolescencia como la población comprendida entre los 15 y 24 años (Conapo, 2000). Optaré por la definición de la OMS por ser una organización reconocida mundialmente y más citada.

Es cierto que la adolescencia puede variar mucho en edad y en duración en cada individuo ya que «está relacionada con la maduración de la psiquis del

individuo y depende de factores psico-sociales más complejos» (Méndez, 2010). La adolescencia es un fenómeno cultural y social y, por lo tanto, sus límites no se asocian fácilmente a características físicas.

Empero, lo que tienen en común la mayoría de las definiciones existentes es que la adolescencia es una etapa entre la niñez y la vida adulta que cronológicamente inicia con los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas, y sociales, y muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones. Según Ros, R., Morandi, T., Cozzetti, E., Lewintal, C., Cornella, J. y Suris JC., el adolescente «se encuentra en la búsqueda de su identidad adulta, y en su recorrido se ve obligado a renunciar a su identidad de niño» (2001, p.30). Experimenta una especie de duelo y adaptación ante los nuevos sentimientos y sensaciones que influyen en su cuerpo, mente y relaciones.

La Real Academia Española (RAE) la define como «período de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud» (2014) y no es solamente un periodo de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social. Durante esta etapa el individuo adquiere la capacidad reproductiva. Dentro de los cambios generales de la pubertad se encuentra el aumento de talla, es donde a los adolescentes comúnmente se les dice «diste el estirón»; aumento del vello axilar y genital; posible acné. En las mujeres, las caderas se ensanchan, los pezones crecen y aparece la menarquia. En los hombres, testículos y pene aumentan de tamaño y surge la primera eyaculación.

Pérez Mateu (citado en Ros, R., Morandi, T., Cozzetti, E., Lewintal, C., Cornella, J. y Suris JC., 2011, p. 33), sintetiza las tareas principales que el adolescente tendrá que llevar a cabo durante esta metamorfosis, a continuación parafraseo sus ideas: tiene que asumir una nueva identidad corporal que se vivencia como un cuerpo extraño. Un trabajo de despedida a su cuerpo e identidad

infantil. Renunciar a los antiguos objetos eróticos y dar paso a las nuevas formas de relaciones.

Entonces, el adolescente no sólo experimenta cambios biológicos y en su apariencia propios de la pubertad sino también en sus gustos, intereses, relaciones interpersonales, actividades, etc. También, presenta rasgos y conductas que son el resultado de una toma de conciencia de sí mismo. Para algunos autores la adolescencia se ha considerado como un período caracterizado por turbulencias, conflictos, cambios conductuales y enfrentamientos a las normas establecidas (Hall, 1904; A. Freud, 1946; 1958; Blos, 1962, citado en Muñoz, 2000, p.110).

Por su parte, Anna Freud:

Caracterizaba a la adolescencia como un periodo de desequilibrio psíquico, conflicto emocional y conducta errática, afirmando que los adolescentes oscilan entre la rebelión y la conformidad, no sólo son egoístas y materialistas, sino también moralmente idealistas; su conducta fluctúa entre ser desconsiderados y rudos pero también cariñosos y tiernos; entre el ascetismo y el hedonismo, el entusiasmo infatigable y el hastío indiferente; entre la confianza más absoluta y la duda medrosa. Amplió los conceptos de su padre que básicamente establecía que en la adolescencia deben resolverse los conflictos sexuales surgidos en las etapas anteriores, siendo el momento en el que se abandona el narcisismo infantil, permitiendo establecer relaciones amorosas con otras personas fuera del marco familiar, a la vez que se independiza de los padres. (1946, citada en Muñoz, 2000, p.110)

Gran parte de la sociedad coincide con la cita planteada, se establece una equivalencia entre adolescencia y rebeldía. Los padres hacen comentarios como «Oh no! y eso que aún no pasa por la adolescencia, no quiero saber cómo se pondrá». Aunque habría que aclarar que no todos los adolescentes viven esa etapa como algo turbulento. Algunos no pasan por la rebeldía, otros en menor medida o hay otros que experimentan la depresión. Coinciden en que se encuentran en un

conflicto emocional, entre aceptar que están dejando de ser niños y querer ser adultos, pero al mismo tiempo se rehúsan por miedo, responsabilidades, incertidumbre, entre otros motivos que acarrea el crecer.

Un claro ejemplo actual de cómo cataloga la sociedad a los adolescentes se ve reflejado en los *millennials*: «una generación egocéntrica... han vivido siempre en la era de la inmediatez; no saben esperar» (Miller, D., 2015). Son personas nacidas entre 1980 y 2000; nativos digitales. En México los *millennials* conforman la cuarta parte de de la población (INEGI, 2013, citado en Educaweb, 2018). Se les considera apáticos, derrochadores, consumistas, ambiciosos. Fuera de las críticas, los *millennials* son personas creativas, emprendedores, les gusta ser únicos, autodidactas y capaces de hacer múltiples tareas.

Por otra parte, aunque la adolescencia es sinónimo de crecimiento excepcional y gran potencial, constituye también una etapa de riesgos considerables, durante la cuales el contexto puede tener una influencia determinante. La familia, comunidad y los servicios de salud representan un apoyo fundamental para adquirir competencias que pueden ayudarles a hacer frente a las presiones que experimentan, pues estas instituciones tienen la responsabilidad de promover el desarrollo y la adaptación de los adolescentes y de intervenir eficazmente cuando surjan problemas.

Los adolescentes se suelen ver sometidos muchas veces a presiones para consumir alcohol, drogas o tabaco y para empezar a tener relaciones sexuales. Sin embargo, como hemos visto, un adolescente no es plenamente capaz de comprender conceptos complejos ni de entender la relación entre una conducta y sus consecuencias. Tampoco, de percibir el grado de control que tiene o puede tener respecto a la toma de decisiones relacionadas con la salud, por ejemplo, decisiones referidas a su comportamiento sexual.

Parafraseo la idea de Alarcón (2012, citado en García, 2014, p.6) para quien la etapa de la adolescencia se caracteriza por cambios drásticos y rápidos en el desarrollo físico, mental, emocional y social, que provocan contradicciones en el

proceso de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la que el adolescente desea incorporarse. «Los adolescentes son una “materia” moldeable y receptiva que está muy abierta a las influencias de los modelos sociales y de los entornos de vida que frecuentan» (Rodrigo, M., Maiquez, M., García, M., Mendoza, R., Rubio, A. y Martín, J., 2004, p.203).

Ante todos los cambios que atraviesan los adolescentes resultan ser muy vulnerables y susceptibles, más en cuanto a querer iniciar su vida sexual, muchas veces sin tener conocimiento de los métodos anticonceptivos que pueden utilizar para evitar un embarazo a temprana edad. Los sentimientos y emociones que acompañan la sexualidad del adolescente son diversos, en muchas ocasiones están marcados por mitos que se ven reforzados por la desinformación que tienen al intentar obtener datos que le expliquen su sentir, lo que les crea angustias que, de no ser resueltas, pueden dificultar el desarrollo de una sexualidad sana. Además, la adolescencia es una etapa de la vida del ser humano donde la sociedad tiene altas expectativas sobre ella. La sociedad espera que los adolescentes puedan consolidar un proyecto escolar y de vida. Generalmente, no es una etapa donde se conviertan en padres y madres.

Empero, la tasa de embarazos adolescentes ha crecido, cada año se presentan más embarazos a temprana edad en nuestro país. Muchas han sido las medidas que se han tomado para contrarrestar el problema social y de salud, pero parecen no ser suficientes para disminuir los números, como se aprecia en el próximo apartado.

3.2 Embarazo adolescente en nuestro contexto: México

De acuerdo al rango de edad que establece la OMS, como vimos, un adolescente es aquella persona que tiene entre 10 y 19 años de edad, por lo tanto, los embarazos adolescentes son aquellos que ocurren en esta etapa de la vida. En México, según cifras presentadas por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), «la

población joven entre 12 y 29 años de edad (hombres y mujeres) representa aproximadamente el 32% de la población total, es decir, 38.1 millones de personas» (2014).

Actualmente, el embarazo adolescente es una problemática que se ha incrementado notablemente en los últimos años, especialmente en México. A nivel mundial, parafraseo a Reyes (2014), según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), México encabeza el problema de embarazos en adolescentes, de 12 a 19 años de edad. Al día se registran 1,252 partos, cuyas madres se encuentran en este rango de edad.

Además, en nuestro país, según las cifras arrojadas por la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 (ENSANUT):

Los adolescentes de 12 a 19 años de edad que han iniciado su vida sexual son 2 de cada 10, del total de adolescentes sexualmente activos. 17 de cada 100 hombres y 37 de cada 100 mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en la última relación sexual. Del total de las mujeres adolescentes de entre 12 y 19 años de edad que han tenido relaciones sexuales, la mitad (51.9%) ha estado alguna vez embarazada. (Gutiérrez, J., Rivera-Dommarco J, Shamah-Levy, T, 2012)

Por otro lado, según cifras de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2014, p.11) «entre 2009 y 2014 la tasa de fecundidad de las adolescentes entre 15 y 29 años incrementó de manera significativa. Se pasó de 70,9 nacimientos por cada 1000 mujeres en ese grupo de edad en 2009 a 77 nacimientos en 2014». En esa misma encuesta se señala que en el trienio de 2011 a 2013, la tasa global de fecundidad entre las mujeres sin escolaridad (número de nacimientos de mujeres de 15 a 19 años de edad por cada mil) fue de 3.3 hijos por mujer, mientras que la de las mujeres con una escolaridad media superior y superior fue de 1.79 hijos por mujer.

En el periódico *Universal* salió una nota con cifras que posicionan a México en «una epidemia de embarazos adolescentes» (Gómez, 2016). Anualmente se registran más de 400 mil bebés de madres menores de edad y la cifra no disminuye, lo que representa el 20% del total de los nacimientos.

Y es que en varios estudios (García, 2000, Sánchez, 2004 y Brasa, 2007 citados en Moreno, J., 2010) realizados en relación con el uso y conocimiento sobre los métodos anticonceptivos se encontró que la actividad sexual de los adolescentes inicia cada vez a una edad más temprana, que tienen poco conocimiento acerca de los métodos anticonceptivos y que la mitad de los embarazos tienen lugar a los seis meses de haber iniciado la vida sexual, son embarazos no deseados. También que el índice de abortos va en aumento poniendo muchas veces en riesgo la vida de las madres adolescentes.

Además, parafraseo la idea planteada por Campero, L. y Atienzo E. (2013), las encuestas disponibles indican que la gran mayoría de los adolescentes han escuchado hablar de algún método anticonceptivo. Sin embargo, si se analiza su conocimiento a profundidad se identifica que para muchos éste es erróneo, hay que sumarle que la disponibilidad o acceso a ellos; no cubre la demanda que tienen los adolescentes.

La problemática del embarazo adolescente se presenta en todos los estratos económicos, aunque tiene mayor incidencia en los estratos más bajos en mujeres que abandonaron sus estudios, según varios estudios revisados (Campero, L., Herrera, C., Benítez, A., Atienzo E., González G. y Marín E., 2014; Díaz-Franco, E., 2007 y Villalobos, A., Campero, L., Suárez, L., Atienzo, E. y Estrada, F., 2015).

Todos estos aspectos y datos resultan alarmantes, se evidencia que la educación sexual y, por consiguiente, el uso de métodos anticonceptivos entre los adolescentes es irregular y poco difundido a pesar de su aumento en los últimos años, siguen sin protegerse, sin tener una planificación familiar, no actúan responsablemente en su sexualidad y tienen que asumir después las consecuencias que esto conlleva.

La preocupación de diversos sectores sociales en México por el fenómeno del embarazo adolescente, se ha traducido en políticas y programas –de población, de salud, de educación, sociales– en los cuales tienden a invertirse recursos humanos y económicos crecientes para buscar disminuir la problemática. A continuación se desglosan sólo algunas.

En la Ciudad de México, el gobierno elaboró un libro llamado *Tu futuro en libertad. Por una sexualidad y salud reproductiva con responsabilidad* (GDF,2008). Recibió críticas, incluso por parte de la SEP, se argumentó que el libro no podía ser distribuido sin ser analizado por un Consejo Técnico. Actualmente, no se tiene registro de si estos libros se distribuyeron o se quedaron en pausa.

El gobierno de la República elaboró la Estrategia Nacional para la prevención del embarazo en adolescentes (ENAPEA). El principal objetivo es reducir en un 50 por ciento la tasa de fecundidad en las adolescentes para el año 2030 y erradicar el embarazo en niñas menores de 15 años. Se busca lograrlo a través de ocho ejes rectores donde se destaca la importancia del trabajo conjunto de los distintos sectores, que la ciudadanía cuente con información, educación y servicios para una salud sexual y reproductiva y tener un proyecto planificado de vida.

Como parte de la ENAPEA se desarrollaron dos estrategias virtuales complementarias entre sí. La primera ocurrió en el 2015, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) anunciaron y lanzaron la estrategia “*Es tu vida. Es tu futuro. Hazlo seguro*” con el fin de crear conciencia en torno al embarazo adolescente. Dirigida a la población de adolescente, se busca que sean capaces de decidir su futuro y su salud en relación con los embarazos. En la estrategia participan diversas instituciones de la República. Es una campaña donde también a través de carteles y videos se pretende lograr esa concientización. Se creó una página en internet donde toda persona puede entrar, que se titula *¿Cómo le hago?*, esta plataforma cuenta con información y herramientas lúdicas de aprendizaje para la prevención del

embarazo adolescente. Existen blogs, videos, tips, test y cursos donde los adolescentes, en especial, pueden tener acceso incluso si desean expresar un comentario o duda, lo único que tienen que hacer es registrarse con un nombre y contraseña. Es una oportunidad para que los adolescentes mexicanos dialoguen sobre este tema y reciban la información pertinente que requieran.

La segunda estrategia es el curso virtual *Salud sexual y reproductiva y prevención del embarazo en adolescentes*. Tiene el propósito de que los prestadores de servicio de salud incrementen sus conocimientos y eficacia respecto al tema, por ser responsables de brindar información y atención a la población adolescente. Cabe mencionar que ambas estrategias están vigentes hasta el año 2018. A través del conocimiento de la norma, el desarrollo de actitudes que faciliten una atención amigable con los adolescentes y un trabajo enmarcado en la igualdad de género y derechos humanos, se busca que los prestadores mejoren su práctica laboral y contribuyan a contrarrestar la problemática.

La Presidenta de INMUJERES, Lorena Cruz Sánchez, durante la presentación dijo que están convencidos de que «para prevenir se debe educar y no prohibir... los jóvenes de México son suficientemente inteligentes para saber qué les conviene, cuándo les conviene y cuál es la forma de vida que quieren y en qué momento iniciar una familia» (IMSS, 2015). Por su parte, el Director General del IMSS, Doctor José Antonio González Anaya, aseguró que en el tema de la sexualidad se deben involucrar padres e hijos. Destacó que si se habla de ello desde que los jóvenes son adolescentes, se habrá cumplido el propósito de esta campaña.

Además, en octubre del 2017 INMUJERES puso a disposición de la población el sitio web *Familias y sexualidades. Prevención del embarazo en adolescentes*, como apoyo también a la ENAPEA. El propósito es:

Que madres, padres, familiares, tutores, docentes o cualquier personas que acompañe al crecimiento y desarrollo de niñas, niños y

adolescentes, fortalezcan sus conocimientos y habilidades para interactuar y relacionarse efectivamente con las y los adolescentes, para coadyudar a prevenir el embarazo a temprana edad. (Inmujeres, 2017)

La importancia o la relevancia de la página *web* es que hay pocos lugares o materiales a los que se puede tener acceso que en verdad sean adecuados sobre sexualidad, con información científica, perspectiva de género y de derechos humanos. Sobre todo que están diseñados especialmente para los responsables de la educación de niñas, niños y adolescentes. Es un material que le proporciona a los padres, profesores o cualquier adulto conocimientos sobre la etapa que atraviesan los menores a través de ilustraciones, audios y videos con especialistas. También pueden identificar realidades y situaciones en torno al embarazo adolescente y se incita a la comunicación, a que la familia se involucre y acompañen a sus hijos en busca de la prevención del embarazo. Los temas vistos en la plataforma son ocho: igualdad, derechos sexuales, sexualidades, métodos anticonceptivos, violencia de género, embarazo, relaciones y afectos y proyecto de vida.

A pesar de las estrategias, acciones y que hoy en día pareciera haber más información al alcance de los adolescentes para contrarrestar la problemática, es preocupante que resulte lo contrario, ha ido en aumento. Pocas personas conocen las páginas *web* que se han creado. Incluso, la mayoría de los adolescentes desconocen totalmente todos estos sitios donde pueden encontrar información científica y de forma creativa, para nada aburrida, que les ayudaría a resolver sus inquietudes sin necesidad de ver a un adulto de frente. Ya sea por la poca difusión o por la apatía de los adolescentes, es una pena que no sean reconocidos los materiales porque estoy segura servirían de mucho.

Y es que un embarazo adolescente no se debe tomar para nada como un juego o hecho aislado porque, como lo explica la OMS, el embarazo durante la adolescencia es de alto riesgo por las repercusiones que tiene sobre la salud de la

madre y su hijo, además, de las consecuencias psicológicas y sociales. Hay razones para creer porque la mayoría de las personas piensan que un adolescente no está preparado para enfrentar una responsabilidad tan grande como lo es ser madre o padre. Así como posibles causas que pueden estar presentes en la situación de embarazo adolescente. Todo ello se discute en el siguiente apartado.

3.3 Posibles causas e implicaciones del embarazo adolescente

Si bien es cierto que no se puede generalizar al hablar sobre las causas que pueden estar presentes en la situación de embarazo adolescente, ya que tiene orígenes multicausales, se pueden exteriorizar algunas posibles. Incluso, nos sirven para entender la dimensión del fenómeno y ponernos alerta.

Según Lete, I., Martínez, C. y Parrilla, JJ. (2001), hay dos hechos que son determinantes al analizar las causas del embarazo adolescente: el inicio temprano de relaciones sexuales y la no utilización de un método anticonceptivo.

Inicio temprano de relaciones sexuales. A menor rango de edad en que las y los adolescentes inician su vida sexual es indudable que se eleva la posibilidad de un embarazo no deseado a tan corta edad. La mayoría de los adolescentes inician su vida sexual antes de cumplir los 16. Un factor que condiciona el comienzo precoz de las relaciones sexuales es la pronta aparición de la menarquia y la maduración sexual. Cada vez escuchamos más seguido que una niña de 10 años o menos ya tuvo su menarquia, al contrario de otras épocas donde las mujeres tenían la menstruación hasta los 15 o más años. Tampoco es la misma época de nuestros papás o abuelos donde el inicio de la vida sexual era más tardío u ocurría hasta el matrimonio. No obstante, no ocurre lo mismo con la madurez psicológica de los adolescentes, esta no se adelanta aunque la menarquia sí. Los adolescentes tienen problemas con la toma de decisiones, no están preparados para valorar las consecuencias de una vida sexual irresponsable, asumen riesgos. Por lo tanto, les

es fácil iniciar su vida sexual, pero sin una prevención. Lo que se relaciona con el segundo hecho.

No utilización de métodos anticonceptivos. Por lo general, las primeras relaciones son espontáneas por lo que se dificulta aún más la utilización de un método anticonceptivo, pues los adolescentes no lo prevén. Si bien es cierto que existe cada vez mayor difusión sobre métodos anticonceptivos o eso pareciera, la realidad es que los adolescentes no los usan, conocen ni aprenden de verdad. Muchos a veces ni siquiera saben poner un condón, no conocen todos los métodos anticonceptivos que existen y mucho menos cómo ejercer su sexualidad responsable, en todos los aspectos. Es por ello que la falta de una educación sexual explica, en la mayoría de los casos, la alta tasa de embarazos adolescentes.

Además, para la mayoría de los adolescentes es difícil tener acceso a los métodos anticonceptivos. Les da vergüenza, pena, inseguridad. Sienten miedo de acercarse al hospital o farmacias porque no saben con qué tipo de personas se van a enfrentar. A esa edad lo que menos buscan es ser juzgados y eso piensan que les ocurrirá. En pocas palabras:

Para muchos, el verdadero problema del embarazo adolescente radica en que esta población no utiliza medidas anticonceptivas por falta de educación sexual, por desconocimiento de los métodos posibles, por ignorancia en cuanto al peligro del embarazo y por la difícil accesibilidad a los métodos anticonceptivos. (Lete, I., Martínez, C. y Parrilla, JJ., 2001, p.821)

También, existe un problema fuerte con la información distorsionada respecto a los métodos anticonceptivos y en específico de la sexualidad. Dentro de la sociedad en que vivimos, la mayoría de la gente tiene mitos y tabúes sobre sexualidad que hacen más difícil que un adolescente pueda ser capaz de discernir lo verdadero de lo falso. Muchos creen lo que sus familias les dicen, por ejemplo, que usar algún método anticonceptivo te vuelve estéril.

Otras de las posibles causas que se relacionan con el embarazo adolescente son:

- ✓ Consumo de alcohol y drogas. De por sí los adolescentes tienen un baja percepción del peligro; todo se les hace fácil y se arriesgan. El ingerir sustancias nocivas a la salud les empaña aún más su apreciación del peligro. Las drogas y alcohol son malos consejeros, los hace sentir llenos de adrenalina y les es más difícil pensar. En consecuencia, toman decisiones apresuradas e irresponsables como el tener relaciones sexuales sin protección.
- ✓ Haber sido hija de madre adolescente. De acuerdo a Lete, I., Martínez, C. y Parrilla, JJ. (2001), «el modelo familiar se transmite de padres a hijos y se ha demostrado que las hijas de madres adolescentes tienen el doble de posibilidades de ser, ellas mismas, madres adolescentes» (pp.819-820). En lo personal, siempre me ha causado conmoción que una madre adolescente crie a otra madre adolescente. Que el patrón se repita parece increíble. Si una mujer ya vivió esa experiencia se esperaría le brinde la confianza y herramientas necesarias a su hija para que no pase por lo mismo. Por el contrario, se suele repetir la historia en la mayor parte de los casos. Más adelante se verá, en propia voz de las entrevistadas su propia historia. Entonces, deberíamos preguntarnos como sociedad qué es lo que pasa. La madre se rehusará a conversar del tema porque así piensa que no le ocurrirá a su hija. Les dan demasiada libertad, se les van de las manos o las hijas piensan que, como su mamá ya lo vivió, ellas también pueden y no acaece nada. Cabe recalcar que la comunicación que se establezca entre padres e hijos es un factor preciso para prevenir un embarazo adolescente.
- ✓ Además, las malas o bajas condiciones socioeconómicas, así como la ignorancia y la pobreza constituyen factores causales, tanto del

embarazo adolescente como del inicio precoz de las relaciones sexuales. Por ello, se observa que la fecundidad adolescente no es la misma entre los diferentes estratos sociales, prevalece en los más bajos, en los de menor condición económica

- ✓ Y, finalmente, pero no menos importante, el pensamiento mágico. Podría encerrar todas las posibles causas del embarazo adolescente y con el que pienso se debiera trabajar más en aula y casa. Sin lugar a dudas es propio de la etapa que viven, los hace creer que no se embarazarán porque no lo desean. Desgraciadamente, así no funcionan las cosas. De pronto, ya son padres y madres al ser todavía unos niños.

Una vez que ya analicé las posibles causas del embarazo adolescente, el antes. Ahora, me gustaría externar las implicaciones físicas, de salud, económicas y psicológicas que acarrea un embarazo a temprana edad, para dimensionar el después.

El embarazo entra en la vida de las adolescentes, en su mayoría, durante momentos en que todavía no han alcanzado la madurez física y mental, y a veces en circunstancias adversas como son las carencias nutricionales, económicas o enfermedades, y en un medio familiar generalmente poco conveniente para aceptarlo y protegerlo.

Como lo menciona Tisiana (2006) «el impacto del embarazo en la adolescencia es psicosocial y se traduce en deserción escolar, mayor número de hijos, desempleo, fracaso en la relación de pareja e ingresos inferiores de por vida» (p.14). Es decir, el embarazo no planeado en una adolescente puede provocarle serios trastornos biológicos, sobre todo si es menor de 15 años. Además de repercutir sobre su esfera social, se interrumpe el proyecto educativo y surge la necesidad de ingresar prematuramente a un trabajo, generalmente mal remunerado. Las críticas y presión social sobre la adolescente y su familia se hacen evidentes, se desencadenan matrimonios apresurados que generalmente no duran.

Como se ha visto, el embarazo adolescente es un factor vinculado muchas veces con abandono escolar o rezago educativo, lo que provoca desigualdad en el capital económico, cultural y social. Es decir, incrementa la falta de oportunidades vinculadas al desarrollo escolar y futuro laboral. La mayoría de las ocasiones la situación se agudiza más en las mujeres. La baja escolaridad que alcanzan y la dificultad para reinsertarse al sistema escolar, tiene un efecto negativo en la formación del capital humano y la superación de la pobreza a nivel social. Si suelen ir a clases, el rendimiento escolar de estas adolescentes durante su permanencia en el sistema es deficiente. La vergüenza y las complicaciones médicas del embarazo, como «el síndrome hipertensivo y el parto prematuro, son las razones específicas de deserción que apuntan las adolescentes» (Tisiana, 2006, p.14)

Algunas de las complicaciones encontradas por muchos autores, parafraseo la idea de León, P., Minassian M. y Borgoño R. (2008), en las madres adolescentes respecto a su salud son la anemia y el síndrome hipertensivo del embarazo. La anemia se distingue como una de las complicaciones más frecuentes en cualquier embarazo pero es más común en mujeres con una dieta inadecuada, como es el caso de las menores de 20 años, donde los caprichos y malos hábitos alimentarios propios de la edad contribuyen a la falta de hierro.

Además, la madre adolescente debe asumir una diversidad de roles adultos, especialmente la maternidad, para los cuales no está psicológicamente madura ya que aún es una niña cognitiva, afectiva y económicamente, agudizándose esto aún más en el caso de la primera adolescencia.

Por otra parte, parafraseo la idea planteada Tisiana (2006), el padre adolescente suele tener ausencia en toma de decisiones dentro del evento reproductivo, falta de compromiso y hasta rechazo de la respectiva familia. Habitualmente abandona sus estudios lo que ocasiona que tenga trabajos e ingresos de menor nivel en comparación con sus pares, aumenta el estrés y mayor frecuencia de trastornos emocionales por una reacción negativa del medio que lo

rodea. La probabilidad de que el padre biológico del hijo suministre apoyo financiero en forma constante u ocasional al hijo de una madre adolescente es la mitad de la observada en una madre adulta.

El recién nacido de madre adolescente no tiene diferencias significativas respecto al de las mujeres adultas, aunque sí existen diferencias si la madre es menor a 15 años, ya que se ha presentado una mayor incidencia de malformaciones. El hecho de que las adolescentes se embaracen con un intervalo de tiempo menor de 5 años entre la menarquía y el parto es un factor de riesgo para que se presenten resultados perinatales desfavorables.

Sin duda alguna, la noticia de un embarazo en la familia de un adolescente puede acarrear distintas reacciones como rechazo, sorpresa o frustración. Tienen que pasar por un proceso de adaptación para recibir al nuevo miembro pues al ser la madre o padre un adolescente, seguramente no están a la espera de que eso ocurriera el resto de la familia. Por si eso fuera poco:

La maternidad temprana parece tener más efectos económicos que sociales y efectos más serios para el caso de las madres pobres que para todas las madres. Influye sobre el tamaño de la familia (familias más numerosas), los arreglos familiares (menos familias nucleares tradicionales) y la transmisión de preferencias de maternidad entre generaciones (las madres adolescentes “engendran” madres adolescentes). Lo que es más importante, la maternidad temprana parece arraigar la pobreza de las mujeres de bajos ingresos. (León, P., Minassian M. y Borgoño R., 2008, p. 46)

Como se ha visto a lo largo del capítulo, el embarazo adolescente es un fenómeno social que se ha convertido en una preocupación a nivel mundial. Especialmente en nuestro país, México, por ocupar el lugar número uno en embarazos adolescentes. Varias son las medidas y estrategias que el gobierno e instituciones sociales han tomado para prevenir y reducir el fenómeno. Sin embargo, muchas ni se conocen como las páginas web que se han creado para

informar y concientizar a la población sobre sexualidad y embarazo, especialmente a los adolescentes, padres de familia, docentes y servidores de salud.

Las repercusiones que trae consigo el embarazo adolescente son diversas, no sólo afecta la vida de los adolescentes quienes indudablemente son los principales actores que vivencian los efectos y toda la experiencia, también a veces se vincula con problemas sociales como la pobreza, mortalidad materna e infantil y la deserción escolar.

Los adolescentes son personas que dejan de ser niños para entrar a una etapa más madura, hacia el camino de la adultez. Por lo que se enfrentan a crisis e incertidumbres. Su cuerpo adquiere otra forma y su organismo consigue la capacidad reproductiva, un proceso biológico natural, pero que mezclado con la etapa que atraviesan, trae aún más inestabilidad y riesgos en sus vidas si no son capaces de tomar decisiones responsables. Son niñas y niños que tienen bebés.

Como se muestra, varias pueden ser las posibles causas para que ocurra un embarazo adolescente, en primer lugar el que cada vez la menarquía se presenta en edades más tempranas, el inicio precoz de relaciones sexuales, el ambiente e historia familiar, los excesos de drogas y alcohol, la no utilización y desinformación de métodos anticonceptivos.

Asimismo, muchas son las consecuencias negativas que trae consigo; se ven paralizados los proyectos académicos y laborales, los sueños, metas y anhelos de las madres y padres. Además, el bebé puede nacer con problemas físicos o mentales; entre otras consecuencias.

En el próximo capítulo se pasa a la exposición de las entrevistas. Qué fue lo que contaron las entrevistadas, se relaciona o no con lo abordado en éste y el anterior capítulo. A continuación, lo comparto.

Capítulo 4

La voz de las entrevistadas ante el embarazo adolescente

Capítulo 4. La voz de las entrevistadas ante el embarazo adolescente

Durante el capítulo dos y tres llevé a cabo una indagación teórica sobre qué es la educación sexual, cómo es vista en nuestro contexto y cómo ha aparecido en el currículum escolar mexicano. Así como de la situación del embarazo adolescente en México, sus posibles causas y riesgos. Ahora es tiempo de dar voz a las implicadas, no sólo de quedarnos con lo que dice la lectura.

Dar voz a las entrevistadas significó un trabajo minucioso. Como se explicó en el capítulo uno, la perspectiva metodológica asumida es la narrativa biográfica. Y la entrevista centrada en la narración el instrumento a utilizar para poder construir las trayectorias de las adolescentes. Todo tenía que girar en torno a su discurso. Por tanto, ¿quiénes serían las entrevistadas?, la verdad es una pregunta que desde que emprendí la indagación tenía respuesta. Sabía de la historia de las chicas, no vivían tan lejos de mi casa lo que hacía más factible poder realizar las entrevistas. Decidí preguntarles un día si estaban de acuerdo en apoyarme para realizar mi proyecto de indagación, ninguna se negó.

Se acordó que las entrevistas fueran realizadas en las casas de las entrevistadas, por petición de ellas, así no tenían que desatender del todo a sus hijos. Además, se sentían en un entorno de confianza y cómodo. Fueron varios los intentos y ensayos que se realizaron para obtener una entrevista a profundidad. Cada una de las entrevistas fueron audiograbadas.

Una vez que se tenían en formato digital, transcribí palabra por palabra. Fue un trabajo arduo, parece fácil el transcribir, sin embargo, al no tener experiencia, un minuto de audio se convierte en cinco o diez minutos de escritura.

Para el trabajo de transcripción seguí las recomendaciones de Serrano (2015). Se utiliza un formato simple que hace fácil su utilización. Contiene los datos generales, una breve descripción del contexto en que se efectuó la situación de

entrevista, un cuadro de doble entrada donde se escribe en una columna el contenido de la entrevista y la otra columna se deja libre para el análisis de la información.

Después, se pasa a la lectura. Primero una lectura general, para tener una percepción completa del material. Posteriormente, “una lectura parte por parte que tiende a responder las preguntas ¿De qué habla? La respuesta da lugar a la categoría; ¿cuál es el sentido de lo que habla? da lugar al contenido de la categoría” (Serrano, 2015, p.280). Una vez que se tienen las categorías de cada entrevista se hace un cuadro para ubicar las categorías y la página. Vuelvo a mencionar que para hacer más entendible la exposición de cada una de las entrevistadas, de común acuerdo, les asigne un sobrenombre; Rosa, María y Paola. Hoy en día, tienen respectivamente 22, 20 y 22 años de edad.

Las categorías derivadas del trabajo de las entrevistas fueron: embarazo: “salir con mi domingo siete”, ser madre: “dejas de ser la niña de tu casa” y educación sexual: “¡uy! Solamente fue una plática”.

De manera general, la primera categoría abarca el sentido que dieron las adolescentes al inicio de su vida sexual, las medidas de prevención que utilizaron o no para evitar un embarazo a su edad, las complicaciones que pasaron durante su embarazo, el cómo reacciono su pareja y familia. Abandonaron los proyectos de vida, como continuar con la escuela. El significado, impacto y sus implicaciones duran hasta hoy.

La segunda categoría, ser madre: *dejas de ser la niña de tu casa*, muestra el significado que asumió para las adolescentes convertirse en madres a tan corta edad; su sentir, pensar, miedos e incertidumbres ante el nuevo rol que adquirieron.

Por último, la tercera categoría comprende la educación sexual que ha estado presente en la vida de las entrevistadas. El sentido que dieron a lo enseñado y el significado que mantuvo o no en su vida.

Es así que en este último capítulo muestro, desde la propia voz de las entrevistadas. los significantes en torno a lo que vivieron, para tratar de

comprender el sentido que dan a un problema social y de salud tan complejo como lo es el embarazo adolescente y dar cuenta de sus trayectorias escolares.

4.1 Embarazo: “salir con mi domingo siete”

El embarazo es un fenómeno biológico, se producen cambios en el cuerpo de la mujer, tanto fisiológicos como metabólicos, para que el feto se desarrolle de manera adecuada. Engloba varios aspectos a considerar.

Esta primer categoría muestra el significado para las entrevistadas del inicio de relaciones sexuales, las medidas de prevención sexual que emplearon o no las adolescentes; las emociones presentes al momento de enterarse que estaban embarazadas; sus impresiones, pensamientos, miedos; lo que significó el embarazo en sus vidas; los cambios, dificultades, problemas de salud y económicos que experimentaron. El cómo reaccionó su familia. Quién es el padre de sus hijos y también sus impresiones.

El embarazo puede significar cosas positivas o negativas, por consiguiente, al momento de ser adolescente se vuelve más complicado por los cambios que atraviesan. Para las tres entrevistadas, Rosa, María y Paola su embarazo se dio sin ser planeado durante la adolescencia. Como se muestra a continuación.

Rosa plantea que se embarazó a los 14 años. Embarazo inicialmente no deseado ya que se “estaba cuidando, nunca pensé que iba a salir embarazada; mi pareja igual” (E1, p.2).

María admite haberse embarazado a los 14 años, ya estaba a punto de cumplir los 15 años; “sí a los catorce, bueno en realidad ya casi iba a cumplir 15, y quería hacerme una fiesta en grande” (E2, p.1).

Paola se embarazó a los 14 años de manera imprevista, en su presente y futuro inmediato no se encontraba la idea de ser madre; “no me lo esperaba, no estaba en mis planes quedarme embarazada, no pensaba en ese momento ser mamá” (E3, p. 1).

Como se puede apreciar ninguna de las tres entrevistadas deseaba embarazarse a tan corta edad. En su vida había otros planes, como la fiesta de quince años, una típica ilusión de las chicas de su edad. No estaban preparadas para una noticia así.

Esta categoría la divido en: vida sexual activa: dejar de ser *virgen*; prevención, complicaciones, escuela, implicaciones y los otros: la familia y pareja ante el embarazo.

4.1.1 Vida sexual activa: dejar de ser *virgen*

El hecho de que se acrecienten los noviazgos a temprana edad hace más factible el comienzo de la vida sexual. Sostener relaciones sexuales es una decisión trascendental en la vida de los seres humanos. Si hubo un embarazo en la vida de las entrevistadas fue porque tempranamente iniciaron su vida sexual. ¿Cuándo, por qué, fue que decidieron comenzar su vida sexual? ¿Qué sintieron? de ello da cuenta esta subcategoría.

La edad promedio en que comenzaron su vida sexual es a los 13 años. Para dos de las entrevistadas el padre de sus hijos fue su primera y única pareja sexual como es el caso de Rosa:

Con mi esposo perdí mi virginidad. Antes sí tuve otros dos novios, pero no duré mucho con ellos y a lo mucho que pasó con uno fue, pues, tocarnos pero nada más. No lo hicimos. Y con mi esposo sí. Tendría como unos 14 años porque de ahí pasaron meses para que saliera embarazada. (E1, p.8)

La palabra virginidad está vinculada a la virgen María, adorada en la religión católica, para referirse a una mujer que aún no ha iniciado su vida sexual. Cabe señalar que el tocarse, los juegos eróticos, caricias, intentos de aproximación

y besos más intensos son expresiones sexuales, sin embargo, Rosa y muchas adolescentes, no lo ven así. El coito es lo que consideran el inicio de la vida sexual.

Paola, también señala que con su actual pareja y padre de su hija fue con quien inició su vida sexual a los ocho meses de haberse vuelto su novia:

Apenas tenía 13, pero él me respetó mucho, empezamos a tener relaciones a los ocho meses que fuimos novios... Yo no estaba lista todavía, no me sentía lista, no quería tener relaciones, pero el momento se dio. Tampoco fui obligada. Él no me decía vamos a tener relaciones o algo así, él nunca me decía, siempre me respeto, pero un día empezamos a besarnos, a tocarnos y pues se fueron dando las cosas. Terminé perdiendo con él mi virginidad... Ese día como que me espanté porque dije ¿y qué tal si quedo embarazada? Pero, pues tampoco pensé en cuidarme. Era algo que en algún momento tenía que pasar. (E3, p. 3)

Tal como lo expresa, la entrevistada se encontró en un dilema entre estar lista y no. Lo resolvió con un “total de todas maneras en algún momento tenía que ocurrir” (p.3). La mayoría de los adolescentes puede experimentar ese sentir confuso por no saber qué decisión tomar, es propio de la edad no definir lo que quieren.

La situación de María fue distinta, el padre de su hijo no fue el primero con el que conservó relaciones sexuales: “yo empecé a tener relaciones antes, antes de quedar embarazada con mi actual pues novio y tuve otro con el que empecé, tenía como 13 y unos meses. Con mi actual novio a los dos meses tuvimos relaciones” (E2, p.2).

Sin embargo, la decisión de la entrevistada por empezar a tener relaciones sexuales aparece acompañada de un chantaje emocional:

Me dijo que le diera la “prueba del amor”, que a unos de sus amigos ya se las habían dado y que él quería creer que de verdad yo lo quería y, pues como yo

si lo estaba queriendo, decidí hacerlo y quizás estuvo mal, pero ya no puedo cambiar las cosas. (E2, p.2)

Aún en pleno siglo XXI, dentro de los noviazgos es frecuente que se pida tener relaciones sexuales para demostrar “amor”, aunque no se quiera o se esté preparado. María sabe que haber tomado esa decisión fundamental en su vida “quizás estuvo mal”. Ahora asimila que no debió ceder ante el chantaje y mentiras por parte de su ex pareja “estaba muy chica y pues no necesitaba hacerlo para que él me creyera que lo quería” (E2, p.3). Lo lamentable es que ocurrió el hecho para que reflexionara sobre ello.

Además, la aceptación por parte de los pares juega un papel en las decisiones de los adolescentes por iniciar su vida sexual:

Él solo quería pues conseguir eso: acostarse conmigo, para no sentirse menos que sus amigos. Porque varios, según, ya habían tenido sexo con otras niñas. Pienso, me bajó la luna y las estrellas. Me dijo que siempre íbamos a estar juntos y yo, de tonta, que me creía todo eso. (E2, p.3)

En los tres casos no transcurrieron ni dos años desde que las entrevistadas iniciaron su vida sexual para que se embarazaran. El tener relaciones sexuales no fue una decisión planificada, donde juntos, con su novio, se pusieran de acuerdo para dar ese paso. Razón por la que quizás tampoco tomaron medidas de prevención confiables, como se expresa en el siguiente apartado.

4.1.2 Prevención

El uso de métodos anticonceptivos es la forma en la que se pueden prevenir enfermedades de transmisión sexual así como embarazos no deseados. Hoy en día existen diversos. ¿Las adolescentes utilizaron en algún momento un método

anticonceptivo?, ¿cuál/es? y ¿qué sentido tenía y tiene para las adolescentes la prevención? De ello trata el siguiente apartado.

Rosa advierte que para la época en que se embarazó se cuidaba, junto con su compañero, señala: “entre los dos nos cuidábamos. A veces con pastillas, a veces no, pero él me cuidaba” (E1, p.2). El cuidado que señala de la pareja se refiere a que él “me cuidaba al no terminar en mi [ríe]... o usaba condón”. Mientras que las pastillas que utilizaba eran “las del día siguiente”. Dentro de las formas de *cuidado* de los adolescentes, el *coitus interruptus* parece ser lo más empleado. En realidad, es el más riesgoso. Es el menos eficaz para evitar un embarazo.

Asimismo advierte que el condón no era un método factible para ellos, por la molestia que les causaba en sus órganos reproductores y el precio. No contaban con el dinero para comprarlos ya que ambos sólo estudiaban y dependían del dinero que sus padres les daban.

Rosa expone la idea de cuidado en una tensión; parece que dentro de las formas de “cuidado de ellos” estaba la expectativa de que podría acontecer el embarazo. Dice al respecto:

Pero pues pasó así de la nada... mi pareja estaba muy sorprendido [risas] no se lo esperaba. Estábamos consientes pues de lo que iba a pasar (...) que podía quedar embarazada algún día y nos tocó (...) creíamos que podía pasar, pero en sí no creíamos que en ese momento. (E1, p.3)

Por la forma en que lo dice, parece que hay un carácter de lo “irremediable” que es asumido, como una suerte que toca. Puede estar asociado con la idea de un pensamiento “mágico” propio de la edad. De “a mí no me va a pasar”. En ese momento les imposibilitó ver que “era obvio, que si no te cuidas como debe de ser, con un método anticonceptivo planeado, pues puedes salir embarazada en todo momento” (E1, p.3), ¿por qué no ver esto antes? Rosa no concebía la idea de un embarazo a temprana edad en su vida; “estaba acostumbrada a estar en mi casa,

quería seguir estudiando, no estaba en mis planes embarazarme chica, nunca pasó por mi cabeza... no quería tener bebés hasta después" (E1, p.9).

En el caso de María, señala que sí usaba métodos anticonceptivos, condones o pastillas anticonceptivas, previamente al embarazo. Sin embargo, interrumpió el cuidado por molestias causadas a raíz de haberse sometido al Papanicolaou, "fui a hacerme el Papanicolaou y no usé nada porque estaba medio lastimada y pensé que con el condón me iba arder y pues tuve relaciones y ya fue al otro mes que me enteré que estaba embarazada" (E2, p.2).

Por lo tanto, el embarazo ocurrió en la primera y única omisión que ha tenido, "no me lo esperaba que en un descuido iba a quedar embarazada, todo el tiempo cuidándome como para que en una saliera embarazada [risas]" (E2, p.3). Para ella, un embarazo no es un castigo, al mismo tiempo expresa que es una consecuencia por no haberse cuidado y hay que hacerse responsable. La responsabilidad la vincula con aceptar tener al bebé, pareciera que para la entrevistada un aborto sería lo contrario.

Al mismo tiempo, María aconseja, a raíz de su experiencia, que puede ser complicado adquirir métodos anticonceptivos, pero es preferible protegerse para prevenir embarazos, enfermedades y obstaculizar sus proyectos: "da pena ir a la farmacia o al seguro a pedirlos, pero ahora sí que es mejor cuidarse y ahorrarse la pena [ríe]... Además, para que no arruinen sus estudios" (E2, p.9).

También, María expone que durante su permanencia en el hospital, por el trabajo de parto, el personal laboral la presionaba para elegir un método anticonceptivo; fueron groseros:

Me dijeron que con que anticonceptivo me iba a cuidar, que cuál usaba y a fuerzas te están preguntando. Hay gente que, con un mal genio, te están diciendo que si no te pones uno a ver si no regresas al otro año. Te ven feo, es como si te lo echaran en cara el haber quedado embarazada. (E2, p.12)

Muchas personas se vuelven agresivas o discriminan a los adolescentes embarazados. Esto me remite a la noción de estigma presentada por Goffman. Al estigmatizar a una persona, es decir, le damos una desaprobación social por sus características al considerarlas no normales y que estropea las normas culturales establecidas. Aún se pueden usar sus palabras:

Creemos, por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida. (Goffman, 1963, p.15)

Después del parto, María decidió cuidarse con condones. Hace poco se puso el implante subdérmico, ya que no desea tener otro bebé por el momento, “no tiene mucho que me fui a poner el implante y así me estoy cuidando para no salir con otra sorpresa, cuando no es tiempo” (E2, p.13).

Por su parte, Paola menciona que nunca usó métodos anticonceptivos mientras mantenía relaciones sexuales con su pareja, para evitar un embarazo no deseado: “yo tenía a mi novio y, solamente, teníamos relaciones, pero nunca nos cuidamos” (E3, p.2). Refiere que no se le hizo importante usar métodos anticonceptivos porque creyó que ella no iba a quedar embarazada; “no pensé que de verdad yo fuera quedar embarazada a tan corta edad, no pensé que me podía pasar o no sé, sólo no le tomé importancia a cuidarme” (E3, p.2). También para la entrevistada y su pareja comprar condones para cuidarse se convertía en un inconveniente, tanto emocional como económico. Les daba pena y no tenían el dinero suficiente “para andar comprando a cada rato”.

La entrevistada hace hincapié en que desde que inició su vida sexual, no se cuidó con ningún método anticonceptivo, ni siquiera lo pensó. Ahora admite que era incongruente no cuidarse y pensar que no existía la posibilidad de un embarazo. También, considera que hace falta hablar del tema con las nuevas

generaciones por los altos índices de adolescentes embarazadas “es una locura [risas] porque si no te cuidas pues, obviamente, vas a quedar embarazada... siento que sí falta mucho hablar del tema” (E3, p.4).

Paola reconoce que actualmente no usa ningún método anticonceptivo. En el seguro social ofrecieron ponerle el Dispositivo Intrauterino (DIU), pero por desconfianza y efectividad no aceptó. El único método que quiere es el implante subdérmico, por mala información por parte del personal de salud y falta de peso no ha podido adquirirlo: “me iba a poner el del brazo, pero me dijeron que no, que porque tenía hormonas y que si le iba a dar pecho a la bebé no era lo recomendable” (E3, p.18).

Me puedo percatar que por parte del personal que labora en el seguro existe una incorrecta o escasa información y es alarmante, ya que el implante subdérmico no afecta en nada la lactancia.

A pesar de que le da miedo volver a quedar embarazada, señala que su pareja la ha “cuidado bien”. La forma de cuidado a la que se refiere es “cuando estamos teniendo relaciones no usamos nada, entonces antes de que él se venga pues se lo saca para que no quede embarazada” (E3, p.18). Nuevamente el *coitus interruptus* aparece y es así es como ha suscitado muchos embarazos no deseados.

Lo que percibo en las entrevistadas es que tienen muy arraigado el pensamiento mágico de “a mí no me va a pasar”. No pensaron en la prevención sexual. Se les hace fácil no utilizar ningún método anticonceptivo confiable, en vez de eso muchas veces se arriesgan con el *coitus interruptus*. Existe desinformación al pensar que por una vez que no se use métodos anticonceptivos no quedas embarazada. También, sobre la manera gratuita en la que pueden adquirir métodos anticonceptivos en las instituciones públicas como lo son las clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Por pena y falta de dinero se han visto imposibilitadas en obtenerlos. En el siguiente apartado se abordan los problemas de salud que tuvieron las entrevistadas con el embarazo.

4.1.3 Complicaciones

En cualquier embarazo se pueden presentar complicaciones de salud, empero, como se vio en el capítulo tres, los riesgos y estadísticas aumentan en un embarazo adolescente. Tanto la madre como el bebé pueden padecer problemas. Si bien no se puede generalizar.

Existen casos donde no se presenta ninguna complicación, tal como lo expresa Rosa, “para mí... no fue complicado porque llegué, gracias a Dios, a los nueve meses y mi bebé nació normal, salió rápido y no fue mucho de dolor” (E1, p.11).

Para María, la situación fue contraria. Ella sí es una de las muchas adolescentes que presentó dificultades durante el embarazo. Advierte que vivió una amenaza de aborto por haber cargado demasiado peso, “a los dos meses después empecé a tener como sangrado, fui atenderme y hacer un chequeo y me dijeron que era amenaza de aborto, que me tenía que cuidar, que no cargara pesado porque esa había sido la razón principal” (E2, p.11). Además hubo riesgo de perder a su bebé ya que:

A las 32 semanas que me dijeron que el bebé venía enredado en el cordón, no totalmente pero si lo traía cerca de su cuellito, y de ahí me estuvieron checando más seguido con ultrasonidos para ver que no se fuera a ahorcar. Yo nada más sentía que se dejaba de mover y me espantaba, le hablaba y me tocaba la panza para ver si así se movía. (E2, p.11)

Paola fue quien peor la pasó. A los seis meses, tuvo problemas de salud a causa de una deficiente alimentación, peso, y porque su útero no crecía lo suficiente para alojar al feto. Poseyó riesgo de un embarazo bastante prematuro incluso, de muerte neonatal:

A los seis meses me llevaron al seguro porque sentía mucho dolor en mi vientre, no me podía ni parar, ella ya se quería venir (...) el doctor me checó, me dijo que iba a morirse mi bebé. Porque así me dijo: “si no te cuidas se va a morir”. (E3, p.12)

La entrevistada señala que para evitar perder a su bebé, permaneció en reposo hasta el día del parto: no concluyó los nueve meses. Su embarazo fue prematuro, razón por la que su hija nació con bajo peso y permaneció internada en una incubadora, durante tres días, en sus palabras:

Tuve que estar en reposo a partir de los seis meses, no podía pararme ni para ir al baño, tenían que cargarme para ir al baño, no podía guisar, él guisaba, no podía hacer nada, yo sólo tenía que estar acostada en la cama, hasta que ella nació más de un mes antes, y no llegué a los nueve meses (...) nació muy flaquita y tuvo que estar en incubadora tres días. (E3, p.12)

De acuerdo con dos de las entrevistadas el embarazo a temprana edad si tuvo efectos negativos en su salud, y por tanto en su vida cotidiana. Padecieron de complicaciones que pusieron en riesgo la vida de su bebé e incluso la de ellas. Otro efecto que permeó en sus vidas está relacionado con la escuela, como a continuación comparto.

4.1.4 Escuela

Una vez que supieron que estaban embarazadas las entrevistas, ¿continuaron con sus estudios? ¿Qué ocurrió con su trayectoria escolar?

Rosa señala haber concluido sólo la secundaria a raíz del embarazo. La pena y falta de dinero fueron obstáculos para que decidiera no seguir con sus estudios:

No iba a poder ir a la escuela con todos los gastos de mi bebé y la verdad tampoco quería ir a la escuela con mi panzota. Me iba a dar un chorro de pena y siento que iba a ser molesto. Me cansaría más o qué tal si por ir ponía en peligro la vida de mi bebé. (E1, p.6)

La pena que experimentan las adolescentes embarazadas es resultado de la edad, no es lo mismo ser una mujer adulta embarazada donde para la sociedad es normal verlas así, no reciben críticas, mientras que una adolescente es mal vista, son estigmatizadas. Asimismo, para Rosa el haber quedado embarazada y no estudiar significó desilusionar a sus padres, “se siente feo que ya defraudaste a tus papás con el estudio y aparte el embarazo” (E1, p.7).

Rosa, más que por ella, hubiera querido estudiar para encontrar una aceptación y orgullo en sus padres, “fue difícil porque una parte de mí si le hubiera gustado seguir estudiando para que mi mamá se sintiera orgullosa de mí, y pues también mi papá aunque no esté aquí” (E1, p.7). Los adolescentes constantemente quieren agradar a sus padres aún se piense lo contrario, siempre les importa lo que piensen de ellos.

A pesar de no haber podido continuar con sus estudios, tiempo después se le presentó la oportunidad de cursar un diplomado de escultora de belleza. No obstante, no ha podido trabajar de ello por estar al pendiente de su familia:

Ya cuando [su hijo] tuvo 5 años, encontré un lugar donde daban un diplomado de belleza. Duró 6 meses y por eso me animé era rápido y durante las tardes. Mientras lo tomaba, mi esposo cuidaba a nuestro hijo. Pero ya después, cuando terminé, intenté trabajar, pero no pude. Necesito primero atender a mi familia y después la escuela o trabajo, pero no, se me haría muy difícil. No me gustaría dejar a mi hijo sólo, nadie más como yo para cuidar a mi hijo. (E1, p.7)

Hoy en día no podría retomar los estudios “no nos alcanzaría y no la veríamos más difícil” (E1, pp.6-7).

María también expone que sólo concluyó la secundaria, a causa del embarazo y por falta de recursos económicos, “yo terminé nada más la secundaria y ya no seguí en el estudio por lo mismo de que no tenía los suficientes recursos [se le quiebra la voz] era ser mamá o estudiar” (E2, p.9). En la situación de entrevista pude notar claramente en su voz quebrada, en sus ojos cristalinos, en la manera en que apretó sus manos, que el no haber estudiado para la entrevistada a causa del dinero y hablar de esa experiencia, aún le suscita sentimientos de melancolía. Por consiguiente, de no haber salido embarazada o contar con los recursos económicos hubiera preferido continuar con sus estudios: “me hubiera gustado ser maestra o enfermera”.

La entrevistada explica que actualmente no podría volver a estudiar, a pesar de querer, debido a la falta de tiempo, apoyo y una economía sólida:

No creo tener el suficiente tiempo para eso porque mi trabajo es de rolar turnos, y no me adaptaría a no trabajar y cuidar a mi hijo porque la iba a sentir muy difícil en lo económico, sería otro gasto. Y, también, no tendría con quién dejar a mi hijo. O sea, no cuento con ayuda de alguien. Mejor así me quedo, ya pasó mi oportunidad. (E2, pp.9-10)

Vislumbro un pensamiento conformista, de no querer superarse ante las circunstancias y adversidades.

Para Paola el panorama fue un poco distinto, abandonó sus estudios; la escuela secundaria, debido a su repentino embarazo y a la decisión de sus padres por optar que se quedara en casa, para evitar complicaciones de todo tipo, incluso burlas. Para ella, la decisión tuvo más que ver con la vergüenza que sentían sus padres ante el suceso, “me embaracé y mis papás ya no quisieron que fuera a la escuela, que me podía pasar algo o me fueran a decir algo pues, yo siento que también a ellos les daba pena que su única hija saliera embarazada” (E3, p.7).

Consiguió después su certificado de secundaria a través de un examen general de conocimientos.

Paola influenciada —por su familia y la falta de recursos económicos por parte de ella— no estudió lo que ella deseaba y optó, un tanto forzada, por un oficio. No concluyó la carrera: “como no me quisieron meter ahí en puericultura dije pues ya mínimo de estilista que ellos quieren, pero yo nunca le eché ganas porque a mí nunca me gustó, ni acabé” (E3, p.7). En este momento de su vida le es difícil retomar sus estudios, pese a que sí le hubiera gustado. La razón principal es evitar descuidar a su hija y la falta de ganas, en sus palabras, “se me fueron las ganas, yo tenía muchas ganas de estudiar la prepa y seguir estudiando, pero ahorita no sé, ya lo veo muy difícil porque, pues por mi niña” (E3, p.7).

El abandonar la escuela para las adolescentes, interrumpir sus trayectorias escolares, representó un cambio obligado a hacer debido a su situación económica y que hoy en día no han podido revertir. El tener un hijo les imposibilita aún más el poder continuar con sus estudios pese a que lo desearían. Asimismo, el interrumpir su trayectoria escolar, las complicaciones médicas, como se vio anteriormente, no es lo único que trajo consigo el embarazo en sus vidas. A continuación, expresan las dificultades y cambios por las que han pasado.

4.1.5 Implicaciones

Es indudable que existen consecuencias de un embarazo en la vida de las adolescentes. Implica alteraciones en la vida de los padres, en la esfera de lo económico, educativo, social. ¿Qué cambios trajo el embarazo en la vida de las adolescentes entrevistadas?

Rosa advierte que a raíz del embarazo su vida se volvió complicada, “por lo mismo de que estaba muy chica, no sabía cómo iba a ser mamá” (E1, p.5). Su pareja no tenía empleo y ella dejó de estudiar. Admite que no vivió plenamente su embarazo ya que en ocasiones la falta de dinero mermó su condición:

Fue difícil pero fui fuerte y aguanté. Hemos pasado momentos malos, no siempre pudimos rentar solos, al principio vivíamos con mi mamá pues porque no teníamos nada de dinero y cuando nos salimos a rentar con trabajos y teníamos un colchón [se le sale una lágrima]. A veces el dinero no nos alcanzaba para toda la quincena. (E1, p.12)

La entrevistada reconoce que el embarazo y la falta de recursos económicos afectaron su salud y aspecto físico:

En mi cuerpo pues cambió, pero para mal, digo yo. En el embarazo no subí mucho de peso y cuando me alivié enflaque más y no me he podido componer. Dicen que el bebé me chupó. Pero yo sé que fue porque no contábamos con el dinero para una buena alimentación. Ha habido días en los que nos quedamos sin un solo peso. Que estamos esperando a que sea quincena para que le paguen. Más antes, cuando él todavía no encontraba un mejorcito trabajo, había días en los que sólo comíamos sopa, sopa y sopa. (E1, p.13)

Además, explica que a diferencia de otros, debido a su escasa escolaridad, ella y su pareja no tienen las mismas oportunidades para darle a su hijo una mejor calidad de vida, en sus palabras:

Hay muchas cosas que yo quisiera darle a mi hijo. Quisiera darle lo que yo no tuve, una vida pues mejor, pero también sé que es difícil. No tenemos las mismas oportunidades a comparación de los que sí estudiaron una carrera. Ni mi esposo ni yo pudimos estudiar. (E1, p. 13)

Por su parte, María —una vez que abandonó los estudios comenzó a trabajar— embarazada y sin ser mayor de edad; “empecé a trabajar para tener aunque sea algo para mi bebé. Primero, en un taller de costura porque era menor

de edad" (E2, p.9). Una vez que cumplió la mayoría de edad, 18 años, comenzó a trabajar en una fábrica donde su sueldo es poco debido a su limitada escolaridad: "ahorita sigo en una fábrica, no me pagan mucho, pero es seguro cada quincena y ya me ayudó. Digo, no puedo esperar el gran sueldo si ni tengo estudios por salir embarazada" (E2, p.10).

Existen lugares que aunque no está permitido les dan trabajo a menores de edad. Los explotan y se aguantan con tal de no perder el empleo. Soportan jornadas laborales extenuantes con un bajo salario.

Si bien el tener una mayor escolaridad, certificados en la actualidad, no garantiza encontrar un empleo bien remunerado, las posibilidades sí pueden ser mayores. A diferencia de otros que sólo cursan la primaria, o secundaria, que no cuentan con ningún oficio.

Para María, el embarazo y ser madre le cambió la vida; conoció las restricciones: "ahora sí que ya no tienes la misma libertad de salir como antes, porque primero están tus hijos, a veces, hay cosas que no puedes hacer o incluso, este, con la comida, no puedes hacer lo que quieras" (E2, p.13). Asimismo, para la entrevistada, vivir un embarazo adolescente es difícil, se complica más al conjuntar nuevos roles, que demandan madurez psicológica: "son muchos gastos, y aparte es trabajo, casa y mamá... es difícil hacer todo eso" (E2, p.14).

Reconoce haber pasado problemas económicos, no lograban una estabilidad ella y su pareja: "económicamente, al principio sí fue duro porque mi pareja sí tenía trabajo; pero después lo despidieron y sólo yo era la que trabajaba, y nos sentíamos muy presionados porque, a veces, no nos alcanzaba lo suficiente" (E2, p.13).

Por su parte, Paola admite que ser madre a tan corta edad le impidió gozar de su adolescencia. Socialmente no se desarrolló como hubiera querido, percibía y se espera en sus pares:

No disfruté mucho mi etapa, no anduve de aquí para allá, como otros de mi edad que yo veía y como tenía que ser pues, no conocí a muchas personas... Es muy difícil, en vez de estar en casa con tus papás [suspira] saliendo con las amigas, estudiando o haciendo algo para pues tu futuro. (E3, p.14)

Tener un plan de vida es algo que pocos adolescentes y personas en general tienen claro. Existe poca educación sobre planificación familiar y de vida.

Paola coincide con María, otra de las entrevistadas, al explicar que si de por sí el embarazo cambia la vida, se vuelve más difícil al tener que vivenciar y aprender nuevos roles inesperados, a los que no estaban acostumbradas:

Tener que hacer los deberes de la casa y luego con los achaques del embarazo, es difícil. También, tener que estar ahí para el marido... son muchos cambios, que pues no estás acostumbrada porque hace poquito eras la niña de tu casa. (E3, p.14)

También menciona que su pareja tiene un sueldo bajo que se vincula a un nivel de escolaridad corto, donde el embarazo y ser padre adolescente ha sido la razón principal para obstaculizar su vida académica: "él gana poco porque pues no tiene muchos estudios verdad, él tuvo que dejar de estudiar desde que supimos que estaba embarazada para pues empezar a trabajar" (E3, p.19). Explica que uno de los sucesos más difíciles que ha vivido, a raíz del embarazo, ha sido la situación económica, ha provocado desasosiego; "el dinero, sí ha estado difícil porque luego sentimos que no nos va alcanzar para todo, nos preocupamos, estresamos, hasta peleamos" (E3, p.19).

Lo que percibo en el discurso de las entrevistadas es que el embarazo significó una serie de cambios en sus vidas para los que no estaban preparadas; el adquirir nuevos roles; el dejar de ser la niña de casa; renunciar a la etapa en que viven, adolescencia, para asumir la responsabilidad de convertirse en madres y esposas. En su conjunto causaron sentimientos de angustia, miedo, incertidumbre

e incluso frustración. Las tres entrevistadas coinciden en que la falta de recursos económicos es la mayor dificultad que han vivido. Situación dada por la baja escolaridad de ellas y sus parejas, al tener que abandonar los estudios para comenzar a trabajar o ser amas de casa. En el siguiente apartado trabajo con las impresiones de los otros ante el embarazo, de acuerdo a lo que cuentan las entrevistadas.

4.1.6 Los otros. La familia ante el embarazo

Una vez que se conoce la noticia del embarazo, no sólo los padres son quienes expresan una reacción, la familia más cercana también es parte del proceso. Algunos pueden mostrarse de manera positiva o negativa. ¿Cómo reaccionó cada una de las familias de las adolescentes al enterarse del embarazo?

La familia de Rosa tomó la noticia del embarazo con matices, “a la vez se alegraron y a la vez no, por lo mismo de que estábamos chicos y pues a la vez feliz porque iban a tener un nieto” (E1, p.9). Fue su madre quien más se angustió:

Se puso a llorar conmigo y me dijo que pues le echara ganas y que ella me iba apoyar en todo momento. Nunca me dijo que la defraudé, pero se preocupó mucho por mí todo el tiempo y hasta la fecha. Yo sé que le hubiera gustado que me esperara mucho más tiempo porque sufrió por mí, por estar chica y cómo mi vida cambió. (E1, pp.9-10)

Al principio, la familia de María la regañó al saber que estaba embarazada. Luego, decidieron apoyarla. Por otro lado, su hermana sí le sugirió el aborto como una opción. La entrevistada advierte que se negó, ya que va en contra de su educación:

Mi hermana sí me dijo que si quería, mejor no lo tuviera. Le dije que estaba loca, que no iba a pues abortarlo, ya era mío y no quedaba de otra. Mi mamá nunca me lo hubiera perdonado yo creo, porque ella considera que eso es un pecado y pues así crecí yo. (E2, p.7)

Por la forma que lo dice es irremediable tener un bebé. La idea de aborto aparece como un prejuicio, que se transmite de generación en generación dentro de la familia. La gran influencia y presión por parte de la familia también tiene mucho que ver con los prejuicios y decisiones que asumen los adolescentes.

Paola relata que su familia descubrió el embarazo porque su madre fue a que le “leyeran las cartas”. Enfurecieron, en especial su padre. Durante el embarazo hubo mucha tensión con él, la presionaba para que se casara y ella nunca aceptó. En sus palabras:

Se enojaron mucho. Mi mamá sí lo tomó más tranquila. Mi hermano se molestó y quería ir a golpear a mi novio, pero mi papá sí fue el que más se enojó. Él no quería ni verlo, pero quería a fuerzas pues que yo me casara. (E3, pp.8-9)

Es evidente que la familia jugó un papel decisivo en su tranquilidad y disfrute del embarazo, ya que ni su padre y hermano aceptaban a su pareja, no permitían que entrara a la casa y con ella se mostraban distantes y había mucha tensión; “para mí fue muy feo mi embarazo porque mi papá no quería a mi novio (...) tampoco me quería hablar muy bien, nadie” (E3, p.12).

De acuerdo con las entrevistadas, la noticia del embarazo les resultó a sus familias inesperada, sorprendente y causó emociones encontradas. Algunos demostraron más felicidad y resignación mientras que para otros, como el padre y hermano de Paola, causó molestia y rechazo. El estado por el que pasaron todas las familias en algún punto fue el de preocupación. Esa inquietud, temor y desosiego al ver que sus hijas estaban chicas de edad y se iban a convertir en madres.

a) La pareja

El padre del bebé indudablemente también sostuvo alguna reacción ante la noticia. ¿Quiénes son? ¿Cómo se dio la relación? En seguida lo comparto.

El esposo de Rosa tiene su misma edad por lo tanto, también era un adolescente al momento del embarazo. Se hicieron novios, rápidamente, y el embarazo ocurrió antes del año de relación: “Duramos como novios como amn nueve meses. Salí embarazada” (E1, p.8). Desde un inicio la apoyó en la situación de embarazo:

Cuando nos enteramos de la noticia él estaba nervioso y sorprendido, pero me abrazó y me dijo que no me preocupara, que todo iba a estar bien, que él no me iba a dejar sola, nunca se me va a olvidar. (E1, p.8)

El esposo de Rosa dejó de estudiar; no concluyó ni la secundaria, para comenzar a trabajar en cuanto se enteraron del embarazo. No obstante, aprendió el oficio de jardinería:

Él no pudo acabar la secundaria, sus papás, con trabajos, le daban para sus estudios y pues con el embarazo no le podían dar para los estudios y aparte pues para mí, para todos los gastos que se venían. Por eso, empezó a buscar trabajo y pues le costó mucho encontrar uno; por lo mismo de que pues no tenía la secundaria terminada... Su papá le enseñó algo de jardinería, pudo encontrar trabajos de eso. (E1, p.14)

La historia de María es totalmente diferente. El padre de su hijo es mayor que ella y tiene una hija con otra ex pareja; “lo conocí ya con una hija y [él] es mucho más grande que yo” (E2, p.3).

María plantea que en un inicio su pareja reaccionó de manera positiva ante el embarazo. Sin embargo, al paso del tiempo cambió; se volvió negativo, frío y distante con ella, en sus palabras, “cuando supo que estaba embarazada él si estaba muy feliz... Pero después, como que se alejó de mí, siempre estaba de malas, decía que no iba alcanzar el dinero” (E3, p.5). En ese momento de crisis como pareja, a él le ofrecieron empleo en otro estado y lo aceptó. Se fue y no volvió durante varios meses. La relación terminó:

En eso, consiguió un trabajo pero lejos, en Chihuahua, me decía que no podía venir a vernos, que era gasto y que su jefe lo iba a correr. Mi hijo ya tenía casi 10 meses, ya no iba a conocer a su padre (...) Yo empecé a pelear con él por teléfono, le dije que se viniera o ya no iba a volver a vernos y no se venía. En realidad ya estaba sola, no estábamos juntos, por eso lo terminé. (E2, p.5)

La entrevistada señala que el padre de su hijo regresó, repentinamente, y a pesar de estar muy molesta, decidieron volver a ser pareja y juntarse: “Me pidió perdón y otra oportunidad y pues terminamos volviendo a vivir juntos” (E2, p.6). Reconoce que su relación de pareja probablemente no durará para toda la vida, tiene desconfianza hacia su pareja, con todo prefiere que padre e hijo convivan:

Yo sé que quizás no vamos a estar juntos, pero el tiempo que sea quiero que mi hijo disfrute estar cerca de su padre. Él ya se fue una vez y sé que puede volver hacerlo, esa es la verdad. Ya dejó a una hija sólo con su mamá, ahora sé que a mí me puede pasar lo mismo. (E2, p.6)

Por la forma en que lo expresa, parece ser que la entrevistada ya se volvió realista, ve los hechos desde otra perspectiva. Ya no desde una adolescente enamorada.

Paola explica que su pareja era también un adolescente, un poco mayor que ella, al momento de conocerlo. Su relación sentimental empezó apresurada, no

obstante, él la respeto en todo momento, “empezamos a ser amigos, pero muy rápido fuimos novios, él tampoco era mayor de edad, me llevaba dos años” (E3, p.3). Acepta que su pareja al momento de enterarse del embarazo, por un lado, estaba sorprendido porque no esperaba un hijo a esa edad; por otro, inquieto por cómo iba a reaccionar la familia de ella: de alguna manera él era independiente, “lo tomó tranquilo, sorprendido porque tampoco quería tener un bebé todavía... Estaba más que nada preocupado por mí, por lo que le iban a decir o porque no nos dejaran tener al bebé”. Asimismo, tenía temor e incertidumbre sobre el futuro de la relación con su pareja, por factores como el tiempo y la edad: “tenía miedo de que no funcionara lo de nosotros por estar chicos, inmaduros y porque pues no nos conocíamos tanto” (E3, p.11).

Con lo anterior, distingo dos tipos de reacciones en las parejas de las adolescentes. La primera, novios comprensivos, decidieron apoyar a la futura madre sin importar otra cosa, se hicieron responsables y permanecen a su lado. La segunda, un novio que se siente acorralado y decide huir.

Lo común en las historias es que los noviazgos comenzaron rápidamente. Al inicio los padres del bebé se pusieron felices con la noticia, a pesar de estar nerviosos y preocupados ante la situación.

Por último, cabe señalar que el proceso del embarazo es uno y el proceso de ser madre otro. Muy diferentes en muchos aspectos como se aborda en la siguiente categoría.

4.2 Ser madre: *dejas de ser la niña de tu casa*

La maternidad no significa sonreír siempre, sino también llorar. Requiere muchas noches de insomnio, significa un sinfín de preocupaciones. Ser madre no significa sólo cambiar pañales o calentar biberones. Ser madre significa cambiar tu vida, tu tiempo y tu forma de pensar por tus hijos. (Aldana, 2015)

Rosa admite que con un embarazo la vida cambia, no vuelve a ser la misma de antes, ya hay una responsabilidad e incluso modificó sus hábitos alimenticios: verduras, que no le gustaban, se las comía para que su hijo creciera saludable. “Ahora una persona dependerá de ti, de lo que tú hagas para que esté sano, desde que está en tu panza porque tienes que alimentarte mejor, cuidarte y estar al tanto de si te sientes rara o sangras” (E1, p.5). Desde lo más simple, como usar una bolsa, representó un cambio. En vez de preocuparse por ella ahora se ocupa de su hijo:

Pues cambió en todo los sentidos. La bolsa para salir la cambias por la pañalera [ríe] las pinturas por ojeras, la cerveza por mamilas [carcajada]. Una cambia en todo. Antes yo me tardaba horas arreglándome, me maquillaba súper bien. Y ahora, la verdad es que pues ya ni tengo tiempo para arreglarme. Sé que quizás eso este mal, pero tampoco tengo el dinero. (E1, p.12)

Para la entrevistada, el ser madre significó aprendizajes y también fatiga, en sus palabras: “Ya cuando nació cambió aún más todo. Tuve muchos desvelos. Todo es nuevo desde aprender a cargar al bebé, aprendes todos los días y es cansado” (E1, p.13).

María señala que ser madre tiene momentos buenos, pero también malos:

Es muy hermoso tener un hijo, es muy maravilloso estar con alguien, verlo todos los días y estar con él. Pero no todo es bueno, por más hay peleas con tu pareja, a veces también te desesperas de tu hijo de que está llorando, no sabes lo que quiere. (E2, p.13)

Relata que hay momentos que la llenan de regocijo como madre. Asimismo, en carne propia ahora puede entender a su mamá.

Te alegras cuando por primera vez gatea, camina, su primer diente. Cuando te dice mamá y camina o de las caras que hace cuando no le gustan las papillas y te vas dando cuenta de muchas cosas. Ahora sí que entendemos ya a nuestras mamás cuando te das cuenta de que tienes un hijo. (E2, p.16)

Para ella también ser madre implica aprender constantemente ya que al inicio todo es desconocido: “lo difícil es aprender cada día a ser madre, siempre hay algo nuevo que hacer. Es la primera vez que eres mamá y no sabes cómo cuidar a un hijo” (E2, p.15). Actualmente, señala que le preocupa no poder estar presente en fechas escolares importantes:

Lo difícil va a ser ahorita que ya no falta mucho para que mi hijo entre al kínder. Porque voy a tener que cambiar de horario o ver quién me lo pueda pues cuidar. Y ese es el problema de trabajar, que me voy a perder muchas cosas, cuando haya festivales y eso. Pero ahora sí que no queda de otra porque con lo que gana su papá no creo que nos alcance, no es un trabajo seguro y fijo y sería mucha presión y no quiero que mi hijo ande sufriendo, pero ya veré en su momento cómo le haré, cómo lo resuelvo. (E2, p.15)

Por su parte, Paola advierte que se opinara que ser madre es algo sencillo, pese a que en realidad es un trabajo; cansado y duro: “Pareciera aburrido, pero es muy cansado un día como mamá, ahora entiendo a mi mamá que siempre andaba haciendo cosas y en ese momento no te das cuenta del gran trabajo que es ser madre” (E3, p.20).

Reconoce que convertirse en madre fue agotador. Aparte sufrió dolor físico: “eran muchos desvelos y luego darle pecho, pues te lastima mucho cuando come; porque te empieza a sangrar el pezón y son dolores insoportables” (E3, p.15).

Para la entrevistada, los niños obedecen más al padre, “a él no se le complica tanto”, ven en ellos una autoridad mientras que a la madre la manejan. Por la forma en que lo dice pareciera asumir que ser madre es más difícil que ser padre. También, la entrevistada piensa que la responsabilidad de educar a los hijos es adjudicada a la madre en vez de al padre, por ser ella quien permanece más tiempo en casa. Entretanto, el padre —por el trabajo— la mayor parte del tiempo está ausente. En sus palabras: “lo más difícil es la educación que le tengo que dar a mi hija, siento que es mi responsabilidad, las madres siempre estamos con nuestros hijos” (E3, p.15). No obstante, expresa que no cambiaría por nada el ser madre “es muy bonito toda la etapa de ser mamá... Prefiero todo eso: mi niña, a que me dijeran que podría salir a donde quiera y disfrutar mi juventud” (E3, p.16).

La categoría ser madre la divido en: Imagen, regalo divino, ser madre en familia de madres adolescentes y ser madre de madre soltera.

4.2.1 Imagen

Una idea presente desde el inicio en las entrevistadas es la relacionada a ser una buena madre, a ser un buen ejemplo para sus hijos. Es decir, desde el comienzo del embarazo se generaron una expectativa, una imagen con la que debían de cumplir, como se muestra en el siguiente apartado.

A Rosa desde el principio le preocupó la idea de ser una “buena madre”, aquella que ama y protege incondicionalmente. En sus palabras: “una madre que amara a su hijo sobre todas las cosas”, “que harás todo para que sea un buen hijo y que crezca feliz, rodeado de mucho amor mío y de su papá” (E1, p.4).

Además, para la entrevistada, ser madre tiene que ver con una visión social de ser un buen ejemplo para su hijo, lo más difícil: “Darle un ejemplo a mi hijo, decirle que no haga cosas que no quiero que haga, yo sé que está chiquito, pero algún día lo va a entender [ríe]” (E1, p.14).

Mientras que para María, estar “preparada para ser mamá” se vincula con una estabilidad económica y personal; “que ya tuviera algo estable donde vivir y como económico, y más el tiempo para poder estar con él” (E2, p.4). Elementos con los que no contó al momento de su embarazo y ahora lucha por alcanzarlos; “ahora las tengo que hacer por mi hijo y espero den buen resultado” (E2, p.4). Y plantea como un deber la idea de “ser buena madre” desde un inicio. La idea la vincula con: “estar al pendiente de él, cuidarlo, protegerlo y amarlo mucho, hacer que sea un hombre bueno, trabajador y que después, ya grande, no vaya a embarazar a su novia. Pues yo sí pienso hablar con él de esos temas” (E2, p.10).

A raíz del embarazo, María señala haberse dado cuenta “del valor que tiene ser mamá” ya que para ella ser madre “no es cualquier cosa, no es fácil, es un sacrificio, es poner la vida de tu hijo antes que la tuya y madurar” (E2, p.16).

Igualmente, a Paola desde un inicio le preocupó no ser “buena madre”; aquella que educa, atiende, se gana el cariño de su hija y logra que sea una ciudadana de bien.

La entrevistada aconseja esperar para “ser una mejor madre”. Tener estabilidad emocional y económica, algo que ella no tenía:

Que mejor se esperen a estar más grandes, más responsables, con algo que ofrecer a su hijo porque pues yo no tenía nada, ni estudios, ni dinero, ni casa,

pues algo estable para ser una mejor madre menos sabía en lo que me estaba metiendo. (E3, p.21)

Para las entrevistadas tener un hijo les dio otra perspectiva, se dieron cuenta del sacrificio, trabajo y valor que implica ser madre. Asimismo, ser una buena madre es una imagen presente en su vida desde pequeñas, impuesta por la cultura y sociedad, notoria aún más con un embarazo. La vinculan con ser capaz de educar a los hijos en el bien, que los amen, atiendan, cuiden y protejan.

Además, consideran que para ser mejor madre es conveniente esperar a estar más grande de edad, estables emocional y económicamente. En el siguiente apartado, se puede apreciar que ser madre también lo ven como algo que va más allá de lo terrenal.

4.2.2 Regalo divino

En el discurso de las entrevistadas el ser madre lo relacionan con algo divino, como un fruto de Dios; el ser supremo, omnipotente que sólo a algunas les da el regalo de ser madre.

Rosa reconoce que ser madre es, simultáneamente, producto de un encuentro biológico y a la vez un regalo de Dios. Varias veces introduce la idea de Dios con su embarazo: Estoy “feliz porque pues algo viene de mi fruto de mi esposo y mío, algo bonito y que Dios nos regala y que cuando es madre uno se da cuenta de muchas cosas” (E1, p.4). Señala que fue decisión de Dios el que fuera madre a tan corta edad: “ahora sí que a lo mejor nos tocaba vivir esto, así. Dios lo decidió y no hay vuelta atrás”. Nuevamente lo asume como algo irremediable.

La entrevistada admite que ser madre es “bueno porque gracias a Dios me mandó un angelito”. En repetidas ocasiones la entrevistada vincula la idea de embarazo con algo divino, de Dios. Y sólo si Dios se lo permite le gustaría tener otro hijo, “otro regalo de Dios” (E1, p.15), más adelante.

Por su parte, María no vincula en ningún momento su embarazo con algo divino, nunca habló de Dios.

Mientras que Paola, admite ser creyente en Dios y apunta que ser madre es una bendición que no a todas las mujeres les otorga, “creo yo en Dios, sé que es una bendición el haber sido madre (...) porque Dios no a todas les da la dicha de ser madre, hay unas que no pueden tener un hijo por más que intenten” (E3, p.10).

Puedo vislumbrar que para las creyentes de alguna religión, el ser madre automáticamente lo vinculan con Dios. Incluso, pueden atribuir a él la decisión de su condición, cuando las posibles causas a considerar son otras para que ocurra un embarazo. Una de ellas es la historia familiar como se muestra en el próximo apartado.

4.2.3 Ser madre, en familia de madres adolescentes

Varios estudios indican que madres adolescentes “crean” madres adolescentes, es muy común que se repita la historia, tal y como lo narran Rosa y María.

Rosa indica que su madre se embarazó de ella al ser una adolescente, al igual que en la familia hay más casos de madres adolescentes: “si no mal recuerdo me tuvo antes de los 20. También varias primas y una su embarazo fue muy complicado, muchas veces llegó a estar en el hospital y fue muy difícil para ella por lo que nos ha contado” (E1, p.11). Esta familia es un claro ejemplo de que los patrones se vuelven a repetir.

María expone que ella también nació mientras su madre era una adolescente. Al igual, sus tías se embarazaron durante la adolescencia, “ella me tuvo a mí también chica, antes de los 18, mis tías también salieron chiquitas con su domingo siete y no quería que pasara por eso” (E2, p.7).

Aún no se sabe a ciencia cierta qué relación existe para que esto ocurra; el que madres adolescentes tengan hijas adolescentes embarazadas. Es una realidad

presente en nuestra sociedad y en muchas otras. Así como lo es el que en ocasiones la estructura familiar no sea la “tradicional” y ello pueda intervenir en la situación de embarazo adolescente.

4.2.4 Ser madre, de madre soltera

La composición de las familias pueden afectar, o no, el desarrollo integral de los hijos. A veces, se vuelve más complicado criar y educar a una hija sola que con una pareja. Como es el caso de dos de las entrevistadas.

Rosa es hija de una madre soltera, señala: “después de que mi papá se fue ella me crío sola” (E1, p.6).

María, admite haber llegado a pensar que la separación con el padre de su hijo era definitiva y que iba a repetir la historia de su madre, “dije esto ya se acabó, y no iba a ser la primera mamá soltera ni la última. Mi mamá lo fue, nos crío sola; ahora me iba a tocar vivirlo a mí” (E2, p.6).

Si bien no se puede generalizar, muchas veces el ser criado por una madre soltera se puede relacionar con el embarazo adolescente, por la falta de tiempo y atención hacia los hijos, por tener que trabajar para sacarlos adelante sola, ya que no se cuenta con otro apoyo. La situación puede obstaculizar también el que exista una educación sexual integral; ese es el tema de la siguiente categoría que trabajo.

4.3 Educación sexual: ¡uy! Solamente fue una plática

La educación sexual es un tema polémico que ha estado presente en nuestra sociedad desde hace décadas. Se busca conseguir que padres de familia e instituciones públicas brinden adecuada información basada en la ciencia a los menores, con el fin de disminuir problemáticas sociales como lo es el embarazo adolescente. No obstante, no es sólo dar información, es lograr que los chicos se apropien de ella, que sea significativa en sus vidas y la pongan en práctica.

La desinformación, los prejuicios, tabús, pena, falta de confianza, son factores señalados por las entrevistadas que afectan el aprendizaje de una apropiada educación sexual en diferentes entornos.

Esta categoría muestra el sentido y significado que dieron las entrevistadas a lo enseñado por diferentes actores respecto a sexualidad. Divido la categoría en: Escuela, la madre y amigos.

4.3.1 Escuela

Somos seres escolarizados. Se podría decir que la segunda casa de muchos pasa a ser la escuela. Una institución que tiene la finalidad de impartir educación para desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas acorde al contexto.

Desde hace décadas se empezó a impartir educación sexual en las escuelas, gracias al currículum oficial que la contemplaba. Sin embargo, en la práctica, de acuerdo con el relato de las entrevistadas no ha sido así. ¿Cómo y qué les enseñaron sobre educación sexual a las entrevistadas en la escuela? ¿Qué aprendieron realmente? ¿Qué sentido dieron a lo enseñado? En seguida lo comparto.

Rosa comenta que durante la primaria no tiene recuerdo alguno sobre enseñanza de sexualidad humana, “en la primaria sí no recuerdo, creo éramos muy pequeños casi no nos decían de eso” (E1, p.9).

A pesar de que existen discursos u opiniones que expresan que se debe de impartir educación sexual a las niñas y niños desde pequeños y no esperar a la secundaria, muchos siguen renuentes a la idea.

Fue en la secundaria donde recibió una “educación sexual” espontánea, comercial, limitada a los métodos anticonceptivos, en sus palabras: “en la secundaria nos mostraban las pastillas, los condones. De hecho regalaron condones un tiempo, y sí nos dijeron que con eso nos podíamos cuidar y que pues en esa

etapa salen muchas embarazadas” (E1, p.9). Considera que no les explicaban adecuadamente, “nada más hacían su trabajo de dar lo que les daban de producto para terminarlo porque nunca nos explicaron bien, nada más fue muy poco y de rápido y hasta recuerdo que los regalaban afuera de la escuela” (E1, p.9).

María concuerda que durante el tiempo que cursó la primaria no le enseñaron sobre sexualidad humana, sino hasta la secundaria en pocas sesiones, lo básico y superficial: métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual (ETS):

En la primaria no tocaban esos temas aún, fue hasta la secundaria que empezamos a ver lo de los anticonceptivos, cómo cuidarte, las enfermedades que había, cómo prevenir un embarazo, sólo fue hasta la secundaria, pero fueron en muy pocas clases, como tres. (E2, p.8)

A pesar de que fueron pocas clases donde se habló de sexualidad, reconoce que la formación de su profesor era apta. Fue innovador y claro en su enseñanza. No obstante, los padres de familia y demás profesores se opusieron a sus métodos de enseñanza, seguramente influenciados por ignorancia, mitos y prejuicios:

El maestro parecía que sí manejaba el tema... Él si nos decía que lleváramos condones para ver cómo se abrían, cómo se debe de poner, obvio no así real, sino en una fruta, que cómo funciona todo eso. Pero dicen que los otros maestros y papás no les gustó y pues el director habló con él y no lo dejó hacerlo más. (E2, p.8)

Para la entrevistada hubo mayor significado en lo aprendido a través de la práctica, impactó más en su vida, a diferencia de lo enseñado con pura teoría o escasa información, respecto a sexualidad; “sólo se me quedó el condón porque fui el único que vi y me enseñaron bien a utilizarlo y lo poníamos en práctica con el plátano” (E2, p.9).

Paola también advierte que no tiene ningún recuerdo sobre enseñanza de sexualidad dentro de la escuela primaria, durante su infancia. A su criterio, la edad, el nivel de comprensión de los niños y la pena por parte de los profesores, son vistos como obstáculos para la enseñanza de la sexualidad en la primaria; “están más chicos los niños, piensan que no logran entender bien o porque les da pena a los maestros, es que no enseñan los temas” (E3, p.4).

Además, para la entrevistada los padres de familia, sus creencias y sus ideales, también juegan un papel crucial en permitir el acceso a una educación sexual a sus hijos. “También hay muchos, pues, papás que son medios espantados y no dejan que sus hijos conozcan pues del sexo, dispositivos, no quieren que los maestros les hablen así” (E3, p.4).

Paola expresa sólo recordar durante la secundaria una plática efímera e inservible para su vida. No conservó impacto alguno en su sexualidad; “¡uy! Solamente fue una plática, no fue de que me lo dijeran a cada rato, no sentí que me haya servido”. Para la entrevistada ser un buen profesor tiene relación con enseñar lo que los alumnos necesitan, lo significativo en sus vidas y apoyarlos a resolver sus dudas, algo que no percibió en sus profesores de secundaria: “no hacían su papel bien de maestro como debía ser. No enseñaban lo importante para nosotros, no nos ayudaban a resolver nuestras preguntas” (E3, p.5).

Por tanto, las entrevistadas coinciden en no haber recibido una educación sexual en primaria. Mientras que en la secundaria sólo vieron lo básico sobre métodos anticonceptivos y las enfermedades de transmisión sexual. Lo enseñado no fue significativo en sus vidas. Otro actor que aparece en sus discursos respecto a la enseñanza de sexualidad es la madre, como se muestra en el siguiente apartado.

4.3.2 La madre

Al pasar más tiempo con la madre y ser ambas mujeres podría existir una mejor comunicación para tratar temas de educación sexual; sin embargo, las entrevistadas apuntan lo contrario, en algunos casos conversaban lo mínimo con sus madres del tema.

Rosa reconoce que su madre sí llegó a hablar sobre sexualidad con ella aunque de manera limitada, hacía hincapié en la abstinencia: “me daba consejos de niña, pero sólo me decía que no tuviera relaciones, que me esperara a estar más grande para entender. Porque que ya más grande ya me iba a explicar cosas importantes. Y pues no me decía mucho” (E1, p.10).

Para María, su madre no hablaba explícitamente sobre sexualidad con ella. Por falta de conocimiento, tiempo, pena y tabú:

Era como un tema que no existía en casa, no era normal ni bien visto. Ella siempre estaba ocupada o cansada. Entonces, hablar de eso conmigo era difícil; no sabía cómo explicarme y había pena... Pero sí me decía lo que te dicen las mamás, fíjate con quién y todo eso. (E2, p.8)

Por su parte, Paola señala no tener una relación cercana con su madre como con su padre; “yo estaba más cercana a mi papá porque mi mamá se inclina más por mi hermano” (E3, p.5). Por lo tanto, eso dificultó que se pudiera dar la confianza necesaria entre ellas para hablar de sexualidad en casa. Si bien, la madre asumió intenciones de llevarla con un médico a ponerse un método anticonceptivo, por pena la entrevistada nunca cedió:

Mi mamá sólo me quería llevar al doctor para que me pusieran algo antes de que yo empezara a tener relaciones o me decía lo típico: “el día que quieras empezar a tener relaciones, dime y te compro tus condones”; Pero pues nunca le dije. Creo que por la pena o falta de confianza con ellos, me daba mucha

pena hablar de ese tema con ellos... Yo no podía ir con mi mamá porque no éramos muy cercanas ella y yo, sentía que me iba a regañar, a juzgar, no sé, pero nunca me atreví a contarle a mi mamá. (E3, p.5)

Distingo que la falta de confianza y pena son componentes dominantes en la relación de madre e hija que impiden establecer una educación sexual en casa. Con los amigos la pena es un elemento menos presente en dos de las entrevistadas como se puede apreciar adelante.

4.3.3 Los amigos

Los pares cercanos, las amistades, son un tercer actor que aparece en las narraciones de las entrevistadas en cuanto a educación sexual. Son los amigos con los que se puede platicar más abiertamente del tema, sin miedo a ser juzgados, si bien no para todas fue así como es el caso de Rosa.

Para la entrevistada hablar de sexualidad con sus amigos estaba fuera de tema, no había la confianza suficiente, al contrario, era desagradable:

Con mis amigos nunca hablé de eso porque no llegábamos a temas como estos. Siempre era de libertinaje, fiestas, chismes, pláticas, pero nunca sobre esto, sobre embarazos o sexo; era incómodo. Ellos, a veces sí decían que ya querían o que según ya lo habían hecho, pero yo no les creía, más bien querían llamar la atención. (E1, p.10)

Los adolescentes creen que lo importante es tener experiencia, ser el que más ha tenido relaciones sexuales, engrandecerse, en especial los hombres aunque en la actualidad también las mujeres.

Por el contrario, María reconoce que con sus amigos cercanos, a pesar de pensar diferente, sí había confianza para hablar sobre sexualidad. "Siempre platicábamos de cómo cuidarnos, lo que utilizábamos, había mucha confianza;

pero también unos se tomaban las cosas muy fáciles, ellos luego ni se cuidaban, pero también había quienes eran tranquilos y no pensaban en eso todavía” (E2, p.11)

Con Paola era más sencillo hablar con sus amigos que con otras personas temas relacionados a la sexualidad. A través, de las experiencias que contaban sus pares señala haber aprendido: “con ellos sí, porque algunos empezaron a tener relaciones a más corta edad que yo. Ellos me platicaban sus cosas y así yo me enteraba, sabía más” (E3, p.6).

Hay que tener en cuenta que las experiencias y “conocimiento” que puedan tener los adolescentes pueden perpetrar los mitos y juicios existentes en torno a la sexualidad; lo cual empeora con información poco confiable que adquieren de diversos medios.

Durante este último capítulo he presentado la voz de las adolescentes en torno a la interrupción de sus trayectorias escolares a causa de su embarazo a temprana edad. Sus pensamientos, ideas, visiones, en torno a tres categorías: embarazo: “salir con mi domingo siete”, ser madre: “dejas de ser la niña de tu casa” y educación sexual: “¡uy! Solamente fue una plática”.

Ha quedado plasmado el sentido que dieron a cada acontecimiento de su vida en relación al embarazo, sus trayectorias escolares y educación sexual con la que contaban al igual que sus significantes.

Reflexiones finales

Reflexiones finales

Hasta aquí, he plasmado mi trayectoria escolar para vislumbrar el interés por el objeto de estudio. También, expresé los objetivos, preguntas y metodología de la indagación. Así como el panorama de la educación sexual, embarazo adolescente y la exposición de las entrevistas. Ahora, es momento de aunar y presentar las conclusiones a las que he llegado.

Al inicio del presente trabajo, me propuse construir las trayectorias de mujeres estudiantes que interrumpieron su trayectoria escolar a causa de un embarazo y su interacción con la información que ya conocían sobre sexualidad. En conjunto, el trabajo me dio varios elementos para reflexionar, por lo que se posibilita este último espacio.

Mis reflexiones son en torno a tres ejes: las trayectorias de las entrevistadas, la implementación de la educación sexual y sobre mi proceso de indagación. Así lo dividí para expresar lo que concluí y significó para mí la indagación.

Las trayectorias de las entrevistadas

Escuchar desde la propia voz lo que significó para las entrevistadas el tener un embarazo durante su adolescencia, el sentido que dieron al suceso y a lo que han vivido en torno a él fue un trabajo muy enriquecedor, personalmente. Me permitió tener otra perspectiva del problema.

La literatura maneja el embarazo adolescente como si fuera lo peor que puede ocurrir en la vida de los implicados. En mi mentalidad era una hipótesis muy arraigada. Claro que es un proceso complicado y puede tener muchas repercusiones difíciles de vivir a tan corta edad. No es sencillo.

No obstante, las entrevistadas coinciden en que si bien el embarazo fue un hecho inesperado, que transformó sus vidas, también significó algo hermoso. No cambiarían nada de lo que han pasado por el simple hecho de tener su bebé a su

lado. Son felices, a pesar de todas las limitaciones económicas que puedan existir en sus vidas. Disfrutan ver crecer a sus hijos, atenderlos, cuidarlos, amarlos. Representan para ellas una bendición; pese a que asumieron nuevos roles: el de madre, esposa, ama de casa, empleada y abandonaron el suyo ser una adolescente que estudiaría y se desarrollaría integralmente.

El embarazo para ellas no representó lo peor o un error. Lo toman como una consecuencia de no haberse cuidado, de no usar métodos anticonceptivos confiables.

Desde muy chica tenía una duda: ¿por qué no se cuidan los adolescentes? De acuerdo a las entrevistadas, la respuesta recae en un pensamiento mágico de “a mí no me va a pasar”. Idea que hace cuestionarme ¿Cómo lograr en los adolescentes suprimir ese pensamiento mágico? Si se dice que es una condición normal de la edad, qué se puede hacer, desde dónde.

Una manera de lograrlo se me viene a la mente. Debe ser un trabajo en conjunto: escuela y casa. Desde el hogar hablar con los infantes, explicarles lo que van a experimentar, que esa idea puede cruzar por su cabeza, pero no es verdad. Hacerlos ver la realidad, que entiendan que existen las consecuencias. Desde la escuela, contar con la información veraz, exponerla de manera franca y directa, sin rodeos, es lo mejor. Asimismo, presentar escenarios imaginarios para que ellos valoren las situaciones, reflexionen y sepan actuar.

Además, del pensamiento mágico, la falta de dinero, pena y desinformación son factores que obstaculizan el ejercer una sexualidad responsable de acuerdo con lo dicho por las entrevistadas. Al ser jóvenes y depender de sus padres en varios sentidos como lo es en lo económico, no cuentan con el dinero suficiente para comprar condones u otro método anticonceptivo. Si le sumamos que la pena los inhibe para acercarse a comprar. Tienen miedo a ser juzgadas, criticadas. No las culpo por ello. Pienso que aunque vivimos en una sociedad más modernizada, con mejoras, la discriminación es algo persistente. Somos muy susceptibles de estigmatizar a las personas.

También, como se vio en el capítulo tres, el embarazo adolescente suele ser vinculado a la deserción escolar. Hecho que me pone a pensar. Las entrevistadas sí dejaron de estudiar a raíz del embarazo aunado a las cuestiones económicas y la pena. Pero me pregunto ¿qué hubiera pasado de haber contado con la economía para sostener su embarazo y poder seguir en la escuela. Ellas admiten que les hubiera gustado estudiar pero, ¿de verdad lo hubieran hecho?

Percibo que la cuestión es más compleja que unidireccional. Varios factores influyen para que una adolescente embarazada interrumpa sus estudios. No es el embarazo por sí solo. Es enterarse de la noticia, asimilarla, la reacción de la pareja y familia. Los sentimientos que acompañan a la embarazada; pena, miedo, vergüenza, rechazo. El cuidado, la salud, la falta de recursos, de apoyo, tiempo, el asumir nuevos roles y responsabilidades. Aspectos que pude ver a través del discurso de las entrevistadas y antes no tenía claros.

Contemplo que las entrevistadas son sensatas de no tener las mismas oportunidades laborales, a comparación de sus pares que sí estudiaron una carrera profesional. Tanto ellas como sus parejas abandonaron los estudios y no volvieron a incorporarse a la escuela. Lo que desemboca en una condición económica precaria. Con muchas limitantes en vestimenta, alimentación y vivienda. ¿Existe una relación directa entre embarazo adolescente y pobreza? Si bien en un fenómeno que puede acrecentar la pobreza, medito que no es determinante. Mucho tiene que ver la historia familiar, la trayectoria escolar y de vida. Por ejemplo, puede darse el embarazo adolescente pero sí la familia cuenta con una historia de economía sólida o los padres retoman los estudios, la pobreza no tiene por qué ser una consecuencia.

Al comprender las trayectorias de las entrevistas, poner atención a sus significantes, abandoné algunas de mis ideas iniciales. Sí concebía que el embarazo para las entrevistadas —por la edad en que lo vivieron, adolescencia— representaría un proceso traumático, catastrófico. Al conocer sus historias, escucharlas, pude comprender el fenómeno con otra mirada. Si bien fue difícil,

también trajo a sus vidas alegría. Sin embargo, no impide que el embarazo adolescente represente una problemática por todas las repercusiones que trae consigo. Conuerdo con la literatura al buscar evitar que “niños críen niños”. Que tengan la oportunidad de concluir sus estudios, aspirar a mejores oportunidades y no se vean truncados sus sueños y plan de vida.

Si hay que hablar de culpa y responsabilidad, no fueron las únicas implicadas. En casa ni en la escuela les brindaron las herramientas necesarias para ser personas pensantes en cuanto a su sexualidad. Como expreso a continuación.

La implementación de la educación sexual

Lo trabajado en el capítulo dos y de acuerdo a lo expuesto por las entrevistas, me pone a reflexionar sobre en dónde estamos parados respecto a la educación sexual. Los retos y obstáculos que suponen su implementación. No sólo en el ámbito educativo, sino en lo familiar y público.

Las entrevistadas concuerdan en no haber recibido educación sexual en la primaria. Hoy en día se dice que la educación sexual se impartirá desde primaria, incluso aparece así estipulado en el currículum oficial. Quizás a ellas, por la edad, y la entrada de las reformas no les correspondía del todo estos cambios. Pero sin lugar a dudas todavía es difícil lograr que en la primaria se enseñe sexualidad. Se cree que los infantes, a esa edad, no son capaces de procesar ese tipo de información. Una cosa es lo estipulado en el currículum oficial y otro lo llevado a cabo realmente en el aula. Por lo que considero que el problema de la enseñanza no está en los contenidos, en lo curricular, sino en la práctica. Por ser un asunto educativo indudablemente lo relaciono con la pedagogía cuyo objeto de estudio es la educación.

Mientras, que en la secundaria recuerdan sólo unas cuantas clases o conferencias centradas en las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y los métodos anticonceptivos. Es un decir, en lo narrado por las entrevistadas los

únicos que aparecen son: condón masculino, pastillas de emergencia y sólo una nombra las pastillas anticonceptivas. Me hace pensar que ni siquiera existe un verdadero conocimiento de métodos anticonceptivos pese a que hoy en día la oferta es diversa.

Los padres de familia se muestran renuentes. No quieren que a sus hijos se les enseñe sexualidad. El argumento siempre dicho es que de hacerlo es incitarlos a que comiencen su vida sexual. Pero, si ya se sabe que cada vez los adolescentes tienen relaciones sexuales a corta edad, en las entrevistadas la edad promedio fue a los 13 años, ¿por qué no proporcionarles las herramientas necesarias desde antes para que tengan relaciones responsables?

Hacer las cosas distintas puede ser la vía para lograr resultados favorables. Ya que para las entrevistadas las estrategias usadas por sus profesores no tuvieron impacto alguno. No significó en sus vidas algo positivo, lo poco enseñado se les olvidó. No aprendieron con una plática, sería ilógico pensar que sí. En contraste, con una de las entrevistadas al expresar que sí se le quedó cómo usar un condón por la técnica utilizada por su profesor; ponerlo en práctica en un plátano.

Empero, como se ha visto, en la escuela todavía existen barreras, prejuicios y tabús en cuanto a la enseñanza de sexualidad. Para los profesores les es complicado. Este hecho lo vínculo con algo de lo que me percaté durante mis prácticas profesionales en la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE). Al revisar su plan de estudios, sólo existen dos módulos para tratar temas de sexualidad. Ellos mismos reconocen no contar con el suficiente conocimiento para hacer más fácil su enseñanza. Aspecto preocupante. ¿Cómo se espera que puedan enseñar sexualidad si ni a ellos se les enseña como futuros docentes? Se hacen reformas educativas y mucho se exige la evaluación de los profesores, pero qué se hace en su propia educación. Por qué no reformular desde las instancias principales.

Y qué decir del hogar. Las entrevistadas apuntan a que la única que les habló de sexualidad fue su madre. Empero, la “enseñanza” se centraba en la

abstinencia. El mayor obstáculo es la falta de confianza. Las entrevistadas no se sentían cómodas al tocar estos temas con sus madres. Igualmente, las madres no contaban con información apta.

Hace falta entender lo que engloba la educación sexual, la sexualidad. No es sólo métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual. Es placer, derechos, valores, sentimientos, vivencias, desarrollar habilidades, conocerse. Brindar información científica y veraz para la toma de decisiones. Lo ideal sería capacitar a profesores y padres de familia, que primero ellos reciban, conozcan, lo que es la educación sexual para poder transmitirlo a sus alumnos e hijos.

Conseguir que se muestren interesados, que quieran aprender, pues parece ser algo olvidado en los adultos. Una manera de hacerlo sería poner a su alcance recursos tecnológicos e impresos, de fácil acceso. Y en las escuelas coordinar jornadas de educación sexual para padres.

Si se logra que los adolescentes, durante esa etapa, cuenten con el acompañamiento de personas cercanos a ellos, que les expliquen con información científica, les brinden confianza, al no verse influenciados por sus prejuicios, considero que se pueden obtener cambios. El camino aún es largo para avanzar.

Proceso de indagación

Desde que decidí aventurarme a escribir el presente trabajo tenía claro que no iba a ser sencillo. Era lo único cien por ciento claro en mi cabeza. Todo lo demás parecía incierto. Como en la selva poco a poco tuve que encontrar el camino por donde quería caminar para llegar a la cima. Tuve que tomar decisiones, cortar hojas para pasar y que fuera más preciso mi andar.

Gracias a la escritura de mi trayectoria escolar pude reencontrarme con el tema de interés que me quería indagar desde hace años. Pero la cuestión sería cómo plasmarlo. No quería hacer una investigación como todas las que encontré. En casi ninguna dan voz a las implicadas. Se centraban en cuestionarios y de ahí

obtienen los resultados. No exponen sus sentidos, significados, ideas, sentimientos, en torno al fenómeno. Lo que complicaba aún más el cómo yo podía dar voz a mujeres que durante la adolescencia se embarazaron e interrumpieron su trayectoria escolar.

Fue un proceso de idas y vueltas. No creo que exista persona que pueda decir que es un proceso lineal. El escribir la tesis significó en mi vida muchos aprendizajes y sentimientos.

En primer lugar, aprendí lo que implica realmente hacer una investigación. Puse en práctica conocimientos que durante la licenciatura adquirí y otros los reforcé; la búsqueda y localización de textos en fuentes confiables. La lectura, análisis, síntesis de textos, ser responsable y disciplinada.

Claro que también obtuve nuevos aprendizajes. La metodología asumida, narrativa biográfica, era un terreno totalmente desconocido. Al inicio, tenía mis dudas sobre si realmente podía funcionar. Al leer más entendí que justo era lo que buscaba. Que el eje de análisis fueran la experiencia y así comprender sus significantes.

También, la entrevista centrada en la narración fue un nuevo aprendizaje. Creía que sólo se trataba de anotar en una hoja preguntas, ir con la entrevistadas, realizarlas, que las contestarán y ya. Pero ¡oh sorpresa! Se trataba de algo más complejo que tampoco nunca antes había puesto en práctica. Tenía que realmente prestar atención en sus discursos.

El trabajo más arduo y complicado vino después. La transcripción puntual de la entrevista y la creación de las categorías. Me llevó horas y horas poder conseguirlo. Pese a ello debo admitir que fue un trabajo gratificante.

No olvido las normas APA. Son un miedo y dolor de cabeza para la mayoría de los estudiantes. Y aprendí a dominarlas y no que ellas me dominarán a mí. Aunque claro que no me considero una experta, pues aún me falta mucho por aprender y perfeccionar.

Por otro lado, el lograr concentrarme y ser perseverante a pesar de las circunstancias que la vida pudo llegar a presentarme, y vaya que fueron duras, fue de lo más difícil que viví. A veces, me era imposible tomar la computadora y comenzar a escribir. Mi atención y preocupación estaban en otros asuntos. No podía concentrarme. Fueron momentos de frustración. En ocasiones quería tirar la toalla, pero rápidamente recordaba el por qué había iniciado esta aventura y buscaba la manera de aterrizar. Escribía todo lo que se me viniera a la mente aunque en el momento no tuviera coherencia.

Al final, el trabajo conseguido representa para mí un logro. Plasmar una temática que desde pequeña estuvo presente en mi vida es algo valioso. Conseguí comprender un fenómeno desde otra perspectiva. Di voz a las entrevistadas, a las protagonistas que vivenciaron un embarazo adolescente por el que tuvieron que interrumpir su trayectoria escolar. Desde su relato pude percatarme de lo que aprendieron sobre sexualidad en casa, escuela y amigos. Llevé a cabo una indagación diferente a la mayoría de las investigaciones encontradas. Espero y sirva para futuras indagaciones. Fue un reto pero una experiencia que nunca me arrepentiré de haber vivido.

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

- Aguilar, J., Arango, M. y Corona, E. (2010). *La formación docente en Educación de la Sexualidad en América Latina y el Caribe*. México: Democracia y sexualidad (DEMYSEX)
- Aldana, R. (2015). Lo que significa ser madre [Mensaje en un blog]. *La mente es maravillosa*. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/lo-significa-madre/>
- Balcázar, P., González, N., Gurrola, G. y Moysén, A. (2006). *Investigación cualitativa*. México: UAEM.
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida [73 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8. Recuperado de <http://www.psiucv.cl/wp-content/uploads/2014/01/2666.pdf>
- Bolívar, Antonio & Domingo, Jesús (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual [112 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art. 12. Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604125>.
- Calixto, R. (2008). *Educación de la sexualidad: una necesidad en las escuelas*. México: Castellanos Editores.
- Cámara de diputados. (2000). *Evolución jurídica del artículo 3 constitucional en relación a la gratuidad de la educación superior*. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cua2/evolucion.htm>
- Campero, L. y Atienzo E. (2013). Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas. *Gaceta de Médica de México*, 149, pp. 299-307.
- Campero, L., Herrera, C., Benítez, A., Atienzo E., González G. y Marín E. (2014). Incompatibilidad entre el embarazo y proyectos educativos, desde la perspectiva de las mujeres adolescentes socialmente vulnerables y hombres de México. *Gender y Education*, 26 (2), pp. 151-167.
- Clandinin, J., Pushor, D. y Murray Orr, A. (2007). Navigating Sites for Narrative Inquiry. *Journal of Teacher Education*, 58 (1), pp. 21-35. doi: 10.1177/0022487106296218
- Comité Nacional de los Derechos Humanos. (2016). *Cartilla de Derechos Sexuales de Adolescentes y Jóvenes*. Segunda edición. Ciudad de México: Imjuve.
- CONAPO. (2000). *La situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México: CONAPO.
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1990). Historias de la experiencia y la investigación narrativa. *Educational Researcher*, 19, (5), pp. 2-14.

- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: CLACSO Coediciones.
- Diario Oficial. (1992). *Acuerdo Nacional para la Modernización de la educación básica*. Ciudad de México: SEP
- Díaz-Franco, E. (2007). Guía clínica de intervención psicológica del embarazo en la adolescencia. *Perinatol Reprod Hum*, 21 (2), pp. 100-110.
- Educaweb. (2018). Generación Y: características e inserción laboral. Recuperado de <https://blog.educaweb.mx/caracteristicas-de-la-generacion-y-mundo-laboral/>
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID). (2014). *Boletín resultados principales*. México: INEGI. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_07_1.pdf
- García, M. (2014). *Adolescencia y sexualidad: resolviendo el conflicto natura-cultura* (Tesis de licenciatura). Universidad de Valladolid, Palencia.
- GDF. (2008). *Tu futuro en libertad. Por una sexualidad y salud reproductiva con responsabilidad*. México: GDF y SEP
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez N. (8 de marzo del 2016) México con “epidemia” de embarazos adolescentes. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/03/8/mexico-con-epidemia-de-embarazos-adolescentes>
- Gutiérrez, J., Rivera-Dommarco J, Shamah-Levy, T. (2012). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados nacionales*. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública.
- IMSS. (2015). Anuncian IMSS e INMUJERES estrategia para crear conciencia sobre el embarazo a temprana edad. Recuperado de <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/201509/062>
- INMUJERES. (2017). *Familias y sexualidades. Prevención del embarazo en adolescentes*. Consultado el día 18 de diciembre del 2017. Recuperado de <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/familias-y-sexualidades-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes?idiom=es>
- Kaiser, R. (1994). La entrevista centrada en la narración en el campo de la investigación educativa. Caracteres, aplicación y evaluación. *Educación*, 49 (50), pp. 80-88.
- León, P., Minassian, M., y Borgoño, R. (2008). Embarazo adolescente. *Revista Pediatría Electrónica*, 5 (1), pp. 42-51.
- Lete, I., Martínez, C. y Parrilla, JJ. (2001). Embarazo en la adolescencia. En Sociedad Española de Contracepción (Ed.), *Manual de salud reproductiva en la adolescencia. Aspectos básicos y clínicos* (pp.817-835). España: Wyeth-Lederle.
- McEwan, H. y Egan, K. (1998). *La narrativa en la enseñanza, al aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Méndez, A. (2010). La adolescencia. (Mensaje en un blog). *Ciencias Médicas*. Recuperado de <http://blog.ciencias-medicas.com/archives/115>
- Miller, D. (2015). Paradojas de los millennials a la mexicana. Milenio. Recuperado de <http://m.milenio.com/tribunamilenio/alguien-entiende-a-los-millennials/millennials-jovenes-millennials-mexicanos-entender-jovenes-millennials-13-544875509>
- Moreno, J. (2010). *Conocimiento sobre métodos anticonceptivos en estudiantes de 9no de la U.E. "Nuestra señora de Lourdes"*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Oriente, Núcleo Bolívar, Venezuela.
- Muñiz, E. (6 de agosto del 2016). Arrancarán a libros de texto en NL páginas con contenido sexual. *La Jornada*, p.13. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2016/08/06/politica/013n1pol>
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y agresividad*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense, Madrid.
- Noriega, E. (2006). *Prohibido embarazarse: los discursos sobre el embarazo adolescente*. (Tesis de maestría). Instituto Educativo Hermosillo, Sonora
- OMS. (2018). *Desarrollo en la adolescencia*. Recuperado de [Www.who.int](http://www.who.int)
- OMS. (2006). *Defining sexual health: report of a technical consultation on sexual health*. Recuperado de http://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/defining_sexual_health.pdf
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (22 ed.). *Adolescencia*. Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=adolescencia>
- Reyes, J. (24 de septiembre del 2014). México, líder en embarazos adolescentes de la OCDE. *El economista*. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/09/24/mexico-primer-lugar-ocde-embarazos-adolescentes>
- Ríos, Ramón (2015). *Sujetos, formación y prácticas profesionales Tesis de licenciatura*. Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Robles-Espinoza, M. (2015). *Historia de la educación sexual en México*. Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad. 6 (1), pp. 78- 83.
- Rodrigo, M., Maiquez, M., García, M., Mendoza, R., Rubio, A. y Martín, J. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en adolescencia. *Psicothema*, 16 (2), pp.203-210.
- Ros, R., Morandi, T., Cozzetti, E., Lewintal, C., Cornella, J. y Suris JC. (2001). La adolescencia: consideraciones biológicas, psicológicas y sociales. En Sociedad Española de Contracepción (Ed.), *Manual de salud reproductiva en la adolescencia. Aspectos básicos y clínicos* (pp.27-84). España: Wyeth-Lederle.
- SEP. (1993a). *Plan de educación básica. Primaria 1993*. México: SEP.
- SEP. (1993b). *Plan de educación básica. Secundaria 1993*. México: SEP.
- SEP. (2006). *Plan de estudios 2006. Educación básica. Secundaria*. México: SEP.

- Serrano, J.A. (2015). La entrevista: entre zozobras y salir victorioso en la indagación. En Souza, E. (org.). *(Auto)biografías e documentação narrativa: redes de pesquisa e formação*. Salvador de Bahía: EDUFBA.
- Tisiana, L. (2006). Riesgos en el embarazo adolescente. *Revista de Posgrado de la Vía Cátedra de Medicina*, (153), pp. 13-17.
- UNESCO. (2010a). Declaración Ministerial. Prevenir con educación. Chile: UNESCO.
- UNESCO. (2010b). *UNESCO y Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación en Sexualidad*. París: UNESCO.
- UNESCO. (2014). *Educación Integral de la Sexualidad. Conceptos, enfoques y competencias*. Chile: UNESCO.
- UNFPA. (2014). Panorama general sobre juventud en México. Recuperado de http://www.unfpa.org.mx/noticias/WPD2014_Infografia_UNFPA_Juventud_en_Mexico.pdf
- Villalobos, A., Campero, L., Suárez, L., Atienzo, E. y Estrada, F. (2015). Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México. *Salud pública de México*, 57 (2) pp. 135-143.

